

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXI**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
15 DE ENERO DE 2021

Para mí es un privilegio y un honor poder compartir con todos mis hermanos estos mensajes traídos por el Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago; donde vemos claramente el misterio del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo. Esta Palabra es para nosotros la enseñanza más completa sobre la revelación del tiempo del fin.

Estamos seguros de que las personas que creen y siguen fielmente este Mensaje, alcanzarán las promesas de Dios para este tiempo: nuestra transformación y rapto.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA REVELACIÓN O DECLARACIÓN FINAL DEL SEÑOR JESUCRISTO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 21 de julio de 1985
Maturín, Monagas, Venezuela*

[Apocalipsis 1:1-3]:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones, y nos permita comprender la declaración final de Jesucristo.

“LA REVELACIÓN O DECLARACIÓN FINAL DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

“LA DECLARACIÓN FINAL DE JESUCRISTO”.

Es necesario que comprendamos en este tiempo final en que vivimos, que para este tiempo tenemos la promesa de parte del Señor Jesucristo de recibir un testimonio, un Mensaje, que será enviado por medio de Su Ángel Mensajero, por medio del último mensajero, del último profeta que Dios coloque sobre esta Tierra.

Él vendrá a esta Tierra con un poderoso ministerio, para cumplir así el Programa que Dios tiene para este tiempo, y declararle a todos los hijos de Dios la gran revelación

apocalíptica, la cual será de grande bendición para todos los seres humanos que viven sobre esta Tierra; porque serán bienaventurados todos aquellos que leen y oyen las palabras de la profecía de este libro.

En leer y oír esa Palabra de la profecía de este libro, que ha de traer el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en el tiempo final: ahí habrá la bienaventuranza, ahí estará la bienaventuranza, más grande que un ser humano pueda tener en estos días finales; porque la declaración final de Jesucristo, enviada por el medio de Su Ángel Mensajero, declarará, dará a conocer, estos misterios apocalípticos, los cuales le mostró a Juan el discípulo amado en forma simbólica; lo cual en el tiempo final declarará, dará a conocer, a todos los hijos de Dios, mostrándole el significado de: esos símbolos apocalípticos que Juan vio, y en leer, en oír y en guardar las palabras de la profecía de este libro apocalíptico.

Al recibir y guardar esta declaración apocalíptica de todo corazón, habrá una bienaventuranza grande para el ser humano; pues toda persona entonces podrá recibir las promesas divinas que están establecidas para los seres humanos, para el tiempo final; y podrán entender los misterios del Reino de Dios correspondientes para este tiempo en que vivimos, podrán entender el cumplimiento de la parábola del trigo y de la cizaña, podrán comprender todas esas parábolas y visiones que hablan de este tiempo final, podrán ver el cumplimiento de esas profecías que corresponden en este tiempo (las cuales fueron dadas por visiones, por sueños, fueron dadas a través de los mensajeros que Dios tuvo en el pasado).

Estas visiones apocalípticas, que Juan vio por espacio de dos años, las cuales les fueron mostradas por el Ángel del Señor Jesucristo...; y Juan para poder ver estas visiones fue transportado en el Espíritu del Señor, para poder ver en forma simbólica las visiones apocalípticas, él fue transportado a este tiempo en que vivimos, pasando también por todos los tiempos o edades de la Iglesia.

Por eso nosotros, que vivimos en este tiempo final, hemos de recibir la gran visitación del Señor, la cual será enviada a través de Su Ángel Mensajero, para declarar la revelación de Jesucristo a los seres humanos: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por Su Ángel”.

La declaración final de Jesucristo es la declaración apocalíptica. Por eso el libro del Apocalipsis es el libro más importante de la Biblia para este tiempo final; porque es el libro que muestra, que revela, en forma simbólica las cosas que acontecerán en este tiempo final en que vivimos; las cuales serán declaradas por testimonio de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero —que Él enviará—, para dar testimonio de estas cosas apocalípticas, de estos símbolos apocalípticos, a todas las iglesias y a todos los seres humanos; para que todos puedan tener la bienaventuranza de leer y de oír estas cosas, que en otros tiempos no se podían comprender, y no se podía tener seguridad de lo que se nos decía acerca de este libro simbólico del Apocalipsis.

Pero en este tiempo final será el libro que será abierto para el público, para que lo pueda entender y pueda tener la bienaventuranza de leer y oír las palabras de este libro, las

cuales serán palabras proféticas. Por eso dice: “Bienaventurado el que lee y el que oye las palabras de la profecía de este libro”.

Para que así puedan entender el cumplimiento de la profecía apocalíptica que fue hablada en símbolos; la cual podremos entender en este tiempo final, y así comprender el significado de cada uno de esos símbolos apocalípticos; y aun poder entender y escuchar lo que fue hablado por los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; los cuales Juan escuchó y no le fue permitido escribir, ni siquiera el símbolo de lo que él estaba escuchando.

Todos sabemos que fue la Voz del Señor en Su Venida, la Voz del Ángel Fuerte descendiendo del Cielo con un Librito abierto; el cual él abrió en el Cielo cuando lo tomó de la mano del que estaba sentado en el Trono (o sea, de la mano del Dios Omnipotente, del Espíritu eterno); y lo tomó de Su mano y lo abrió; y luego descendió a la Tierra, para cumplir así lo que los seres humanos estaban esperando que fuera cumplido conforme a las promesas del Señor: o sea, la Venida del Ángel Fuerte, la Venida del Señor, del Ángel del Pacto, con el Libro del Pacto —en la mano— abierto, para ser dado a conocer a los seres humanos el contenido de ese Libro.

Como Dios siempre ha hablado a través de la historia de la raza humana, Él hablará en este tiempo final para dar a conocer el contenido de ese Librito abierto, con el cual descende el Señor Jesucristo en Su Venida.

Ese Librito abierto es el Libro de la Redención, y es traído a la Tierra para ser dado a conocer en esta Tierra, para que así, en el Día de la Redención, el Libro de la Redención

regrese a todos los hijos de Dios que estarán esperando el cumplimiento de las promesas divinas, para la redención de nuestros cuerpos terrenales.

Porque el apóstol San Pablo dijo que los hijos de Dios estaban sellados con el Espíritu Santo hasta el día de la redención [Efesios 4:30], hasta el día de la transformación de nuestros cuerpos terrenales: esa es la redención de nuestros cuerpos, lo cual necesitamos; porque de otra forma todos hemos de morir si no ocurre la transformación de nuestros cuerpos, la redención de nuestros cuerpos.

Por eso el Libro de Redención, que fue abierto en el Cielo por el Señor, es traído a la Tierra por el mismo Señor en Su Venida, para ser declarado a todos los hijos de Dios el contenido de ese Libro; lo cual será dado a conocer por testimonio a través del Ángel Mensajero, que dice el Señor Jesucristo que enviará para dar testimonio de estas cosas en y a las iglesias.

A todos los que tienen la Biblia les llegará el testimonio, el Mensaje del Señor Jesucristo, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, que aparecerá en la escena terrenal; y cuando le vean, han de conocerle por una cosa: por Su Mensaje; porque él estará dedicado exclusivamente a hablar, a dar testimonio de estas cosas apocalípticas, de estos símbolos apocalípticos, de esta profecía apocalíptica, que es la profecía, el Mensaje, que traerá la más grande bienaventuranza para todos los seres humanos que puedan leerla y oírla y recibirla y guardarla de todo corazón.

Fuera de eso no hay otra cosa que le traiga la más grande bienaventuranza; pues en esta grande bienaventuranza están todas las bendiciones divinas, todas las promesas divinas,

para serle cumplidas a todos aquellos que oigan el testimonio, el Mensaje, que traerá ese último Ángel Mensajero, profeta mensajero, que vendrá con esta revelación apocalíptica en su boca, para todos los hijos de Dios.

Es necesario que estemos con nuestros oídos alertas: nuestro oído alerta, para oír lo que el Espíritu de Dios tiene que decir en este tiempo final, a través de Su último instrumento que Él enviará a esta Tierra; y será la declaración final del Señor Jesucristo.

Después de esa declaración final, después de ese testimonio final del Señor Jesucristo, a través de Su Ángel Mensajero, vendrá la transformación de nuestros cuerpos terrenales, y la resurrección de los muertos en Cristo, como dijo el apóstol San Pablo: “Porque en un momento, en un abrir de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados. Porque esto mortal tiene que ser vestido de inmortalidad (porque si no, nos morimos como todos los demás que han muerto en el pasado)” [1 Corintios 15:52-53].

Es necesario que esto mortal sea vestido de inmortalidad, en el tiempo final, en este tiempo del día de redención, para la redención de nuestros cuerpos; y así poder entrar a eternidad aun estando viviendo en esta Tierra.

Porque escrito está: “A la Final Trompeta”; esta Trompeta Final es la que fue dicha por el Señor Jesucristo: “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los elegidos” [San Mateo 24:31].

Todos los elegidos serán juntados en este tiempo final

por esa Gran Voz de Trompeta, por ese Mensaje Final, por esa declaración final de Jesucristo. ¿Para qué? Para traer la redención, la transformación, de nuestros cuerpos terrenales; y traer también a los muertos en Cristo que están en el Paraíso esperando oír la declaración final, la Voz del Hijo del Hombre en los días finales; porque “todos los muertos escucharán la Voz del Hijo del Hombre y resucitarán”, dijo el Señor Jesucristo [San Juan 5:28-29].

Esa declaración final es la declaración, la revelación apocalíptica, la revelación de Jesucristo.

Esa revelación de Jesucristo manifestada en el tiempo final, como Él prometió en el cumplimiento de las profecías de la Venida del Hijo del Hombre, en los días finales, será la declaración final, para llevar a la perfección total a todos los hijos de Dios. Y los muertos en Cristo no pueden ser perfeccionados sin nosotros que vivimos en este tiempo final; a donde llegará primero la declaración final, la revelación final del Señor Jesucristo.

Esta declaración final la necesitamos en este tiempo final para salir de tanta confusión religiosa que hay en este planeta Tierra.

Hay tantas religiones, que muchas veces los seres humanos se preguntan: “¿Cuál será la verdadera?”. Otros dicen: “Todas llevan a Dios”. Otros dicen: “Allá la religión de los orientales es la mejor, porque se ven muy santitos, ayunan muchísimo, y hacen muchísimas cosas; y se ven tan buenos y tan santos, que esa debe ser la mejor”.

Pero para que estemos conscientes de qué es lo mejor para los seres humanos, y qué es lo que le dará la bienaventuranza más grande a los seres humanos, es

menester que sepamos que no es ni una ni otra religión, sino el oír y el leer las palabras de la profecía de este libro apocalíptico que nos traerá el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, explicándonos el significado del libro apocalíptico; que está todo en símbolos bíblicos, y que no ha podido ser entendido cabalmente por los seres humanos; no ha podido ser entendido ni explicado por los predicadores de todas las religiones que existen sobre la Tierra.

Y algunos dicen: “En ese libro yo no me meto, porque ese libro está todo lleno de símbolos; y aparecen caballos por aquí y caballos por acá de diferentes colores, y unos blancos y otros amarillos y otros rojos; y también aparece uno blanco con un Jinete cabalgando, y se llama el Verbo de Dios”. Y por ahí no saben, no saben ni siquiera lo que eso significa para la raza humana; pero en el libro del Apocalipsis, en la revelación apocalíptica, que es la revelación de Jesucristo, están escondidos ahí en símbolos los misterios más grandes que alguna vez le haya sido prometida a la raza humana, la revelación de esos misterios.

Es necesario que comprendamos, que la revelación apocalíptica traerá a la raza humana la luz espiritual que le alumbrará el entendimiento, para comprender todo lo que ha estado pasando desde que Dios colocó al primer ser humano en este planeta Tierra.

Y así como fue grande el misterio de la piedad, el misterio de Dios, cuando dice el apóstol San Pablo: “Porque grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, visto de los ángeles” [1 Timoteo 3:16]... Este misterio fue grande cuando Dios se hizo carne en la persona de Jesús de Nazaret. Todavía las religiones no han

comprendido bien ese misterio, pero es el misterio más grande de Dios.

Y así como Dios ha sido manifestado en carne, y es el misterio más grande de Dios; el misterio más grande de los hijos de Dios está prometido que será manifestado en carne también: y es la manifestación de los hijos de Dios en carne en el tiempo final, en la transformación de los que estén vivos y la resurrección de los que estén muertos.

Ese es el misterio grande que será manifestado en los hijos de Dios en el tiempo final; y grande es este misterio, así como es grande el misterio de la manifestación de Dios en carne.

Este misterio de la manifestación de los hijos de Dios en carne, prometido para el tiempo final: así como fue Dios manifestado en carne, en carne perfecta, no venida de la unión de un hombre y de una mujer, sino por la Palabra creadora que en el vientre de María formó el cuerpo, colocó allí por creación la célula que formó aquel cuerpo que nació de María y que vino a ser el cuerpo, el Templo, el velo de carne, en que Dios se manifestó en esta Tierra; como dijo el profeta Isaías que sería: “Emanuel, Dios con nosotros” [Isaías 7:14].

Por eso, siendo tan grande ese misterio, y siendo ese misterio tan y tan importante en ese Programa Divino, para poder llevar a cabo la primera etapa del plan de la redención: muriendo ese velo de carne en la Cruz del Calvario, y con Su Sangre limpiar de todo pecado a toda persona, y así quitar el pecado del mundo, el pecado original de allá del Huerto del Edén; para que así los seres humanos al nacer pudieran nacer sin pecado, y responder solamente por su propio pecado.

Así Dios realizó esa Gran Obra; y la Sangre del Señor Jesucristo fue llevada al Templo que está en el Cielo, y colocada allí en el Trono de Intercesión, para que así el ser humano pudiera alcanzar misericordia divina y pudiera entrar en un Programa Divino, en un Programa de Creación; y pasar por ese Programa de nacer de nuevo, como le dijo el Señor Jesucristo a Nicodemo: “Tienes que nacer de nuevo, porque el que no nazca de nuevo no puede ver y no puede entrar en el Reino de Dios” [San Juan 3:3]. Es necesario nacer de nuevo.

Muchas personas no comprendieron en aquel tiempo, ni aun Nicodemo siendo el maestro de Israel, conociendo la Escritura, no conocía el significado de un nuevo nacimiento. Pero ese nuevo nacimiento, el Señor Jesucristo lo ha hecho posible en otro mundo, en otra dimensión, en la dimensión Sexta de la Teofanía, para que usted y yo pudiéramos nacer en otro mundo, en el mundo de la Palabra, en el mundo de la Teofanía; para luego en el tiempo final poder ser manifestados en esta Tierra, en la manifestación gloriosa de los hijos de Dios: será una manifestación, así como fue la manifestación de Dios en carne en la persona del Señor Jesucristo.

Usted y yo, y todo hijo de Dios que ha vivido en esta Tierra y ha pasado por el proceso o etapa del nuevo nacimiento, que el Señor Jesucristo programó, todos serán manifestados en carne humana; no en la carne que vino de su papá y de su mamá por la unión de ellos, sino en un cuerpo eterno, que hemos de obtener por la Palabra, por la Teofanía, que ha de crear un nuevo cuerpo para cada hijo de Dios. Esa será la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, por la

cual han estado gimiendo todos los hijos de Dios, desde el primero hasta el último que pisa esta Tierra. Y con esa manifestación, el Programa de Dios habrá llegado a su perfección.

Estamos viviendo en el tiempo en que estas cosas serán declaradas en la declaración final de Jesucristo, para que puedan acontecer, y para que nosotros las podamos ver y podamos ver el proceso que se llevará a cabo para la realización de todas estas promesas; y estaremos mirando y viendo, y oyendo cara a cara estas cosas.

Y estaremos enfrentándonos a esta realidad profética en la declaración final de Jesucristo, para así tener la bienaventuranza de leer y oír las palabras de la profecía de este libro apocalíptico, que será dado a conocer en su revelación, en su contenido o sentido, para que así todos podamos tener esa grande bienaventuranza en este tiempo, para ser transformados y trasladados a una dimensión eterna.

Es tiempo que reconozcamos lo que Dios ha prometido para estos días finales. Estamos en el tiempo de la declaración final del Señor Jesucristo.

En otras edades, el Señor Jesucristo trajo a través del mensajero de cada edad una declaración, un Mensaje, para cada edad; pero en este tiempo será la declaración final de Jesucristo. Por eso serán bienaventurados los que puedan leer y oír esa declaración final de Jesucristo, puedan leer y oír las palabras de la profecía de este libro; porque será un Mensaje profético declarando, revelando, estos misterios apocalípticos que están en símbolos.

Y usted y yo, que vivimos en estos días finales, no podemos estar buscando otras declaraciones, sino la

declaración final de Jesucristo, que Él ha prometido enviarla por Su Ángel Mensajero para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones. No hay otra promesa para los hijos de Dios.

Entenderemos el Apocalipsis como nunca antes lo habíamos entendido, porque ahí es que está la bienaventuranza para los hijos de Dios. No es la bienaventuranza para los hijos de Dios si son buenos o medio buenos, o si son bonitos o si no son muy bonitos; la bienaventuranza está en oír, en leer y en oír las palabras de la profecía de este libro que nos traerá el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

¿Cómo lo conoceremos? Porque nos estará hablando del significado de estas visiones apocalípticas, que a Juan le tomó dos años para ver en visiones y para escribirlas. ¿Cuánto tiempo nos tomará a nosotros leer y oír el significado de estos símbolos apocalípticos que tenemos en el último libro de la Biblia?

No se le puede añadir a la Biblia; solo lo que el Ángel Mensajero del Señor hará, será dar a conocer el contenido apocalíptico que todos deseamos conocer. Y entonces el Apocalipsis será el libro más sencillo para entender, para todos nosotros; porque el Señor Jesucristo estará trayendo a Su pueblo Su declaración final, a través, por medio de Su último profeta mensajero, de Su último Ángel Mensajero que Él ha prometido para todas las iglesias.

Y pueden todavía —en el tiempo en que vivimos— algunas iglesias, algunas religiones, no saber que tienen la promesa de un Mensajero, que el Señor Jesucristo les enviará para darle testimonio de estas cosas apocalípticas,

para que puedan tener la bienaventuranza de leer, de oír y de entender el Apocalipsis, como lo interpreta el Señor Jesucristo y envía esa interpretación, esa explicación apocalíptica, a todas las iglesias a través de un Mensajero.

En el pasado, en la primera edad o etapa de la Iglesia, el Mensaje o revelación para esa etapa, el Señor Jesucristo la trajo, pero la trajo a través del apóstol San Pablo; y así en cada edad, la declaración, el Mensaje para cada edad lo trajo el Señor Jesucristo, pero a través de un mensajero.

Cada mensajero era un hombre de esta Tierra, ninguno de los mensajeros era el Señor Jesucristo; pero cada uno de ellos podía decir: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí”. Y cada uno de ellos podía decir: “Las palabras que yo hablo para esta, mi edad, no las hablo de mí mismo, sino que lo que oigo al Señor Jesucristo hablar, eso es lo que yo les hablo a ustedes”. Esa es la declaración de Jesucristo para cada edad de la Iglesia gentil.

Y al final, la declaración para todo su pueblo es la declaración apocalíptica con la cual todos seremos bienaventurados, porque entenderemos el glorioso Programa Divino que Él ha estado llevando a cabo desde el principio hasta nuestro tiempo, y veremos que la parte más importante de ese Programa Divino nos ha tocado a nosotros en este tiempo final; y lo entenderemos cuando escuchemos la declaración final del Señor Jesucristo a través de Su Mensajero.

LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER*Dr. William Soto Santiago**Domingo, 30 de agosto de 1992**Cayey, Puerto Rico*

Por lo tanto, nosotros tenemos que entender que siempre el precursado es Cristo, en la manifestación que Él tenga para después que termina con el precursor. Así que una es la obra del precursor y otra la del precursado: la del precursor corresponde a la última edad de esa dispensación; y la del precursado corresponde a una nueva dispensación que está comenzando con una edad perfecta, con la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, estas cosas fueron las que no comprendieron en el tiempo de Juan el Bautista y el Señor Jesucristo, los doctores de la Ley, los fariseos, los saduceos y el sumo pontífice. Estas fueron las cosas que la religión del pueblo hebreo, el judaísmo (como comúnmente lo conocemos) bajo la Dispensación de la Ley, no comprendieron; no comprendieron que la Dispensación de la Ley estaba terminando y la Dispensación de la Gracia estaba comenzando.

No comprendieron que todo lo que se reflejó en los profetas del Antiguo Testamento estaba materializándose en la persona del Señor Jesucristo. Porque los profetas del Antiguo Testamento fueron un reflejo de lo que sería el Mesías; por lo tanto, en el Mesías, en Cristo, estaban todos los profetas y estaban todas las edades.

Así que las cosas que debían acontecer en esa nueva dispensación, las estaba dando a conocer el Señor Jesucristo

allí en medio de ellos. Por esa causa Él dijo cuando le preguntaron: “¿Por qué Tú les hablas por parábolas a la gente?”. Él les dijo: “Porque a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos (que son los misterios de la Dispensación de la Gracia), a vosotros es concedido conocerlos, pero a ellos no es concedido conocerlos” [San Mateo 13:10-11].

Porque ellos estaban —los demás— estaban metidos en la Dispensación de la Ley; pero los discípulos del Señor Jesucristo habían subido más arriba, habían subido a donde estaba la Voz de Dios, Jesucristo, revelando los misterios del Reino de los Cielos, los misterios de la Dispensación de la Gracia.

Y solamente a los que subían a la Edad de la Primera Venida de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular (porque Cristo es la Piedra Angular que los edificadores desecharon), solamente subiendo a esa Edad Eterna podían escuchar lo que Cristo, el Ángel del Pacto, estaba revelando: las cosas que tenían que acontecer en esa nueva dispensación.

Por esa causa los discípulos de Juan no podían entender que Jesucristo era el Mesías, que era el hombre profeta que Juan el Bautista estaba preparándole el camino; no pudieron comprender que Jesús de Nazaret era el Ángel del Pacto, era el precursado por Juan el Bautista.

Y por esa causa, San Pablo, muchísimos años después (quizás 14 años después o más) se los encuentra a ellos, a los discípulos de Juan el Bautista, y les pregunta si habían recibido el Espíritu Santo; y ellos dijeron: “Nosotros ni sabemos que hay Espíritu Santo” [Hechos 19:1-2].

¿Por qué? Porque ellos no habían subido más arriba, ellos no habían subido a donde estaba la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo, dando a conocer las cosas que tenían que acontecer en esa nueva dispensación.

Vean ustedes, aquellos discípulos de Juan todavía lo que tenían era el bautismo de Juan en agua, el bautismo de Juan, un bautismo de arrepentimiento; pero no habían sido bautizados todavía en el Nombre del Señor Jesucristo; porque no creían en el Señor Jesucristo como el Mesías, y no conocían el Programa Divino de Redención, que el Señor Jesucristo había realizado en la Cruz del Calvario. Por esa causa ellos no estuvieron el Día de Pentecostés cuando se recibió el Espíritu Santo en el aposento alto, donde solamente 120 personas lo recibieron.

Así que vean ustedes, los discípulos de Juan al no subir más arriba, al quedarse solamente con el Mensaje de Juan, y no pasar al Mensaje de Jesús, no pasar al Mensaje del precursado, no pudieron recibir el bautismo del Espíritu Santo el Día de Pentecostés; excepto dos o tres de los discípulos de Juan que fueron los que siguieron a Jesús.

Así que encontramos que es necesario que toda persona que ha recibido el Mensaje de alguna edad pasada, luego pase a la edad y dispensación presente, para recibir el Mensaje que corresponde para ese momento; porque de otra forma está la persona ciega a las cosas que deben acontecer en ese tiempo en que la persona está viviendo; y aunque acontezcan ante sus ojos, con sus ojos mirarán y no entenderán, y con sus oídos escucharán y no comprenderán.

Ahora, estas cosas acontecieron dos mil años atrás, en la Primera Venida del Mesías y del precursor de la Primera

Venida del Mesías.

Ahora, para el fin del tiempo, encontramos en Apocalipsis, capítulo 4, que hay una Puerta abierta en el Cielo y hay una Voz como de Trompeta hablando con Juan, que representa a la Iglesia del Señor Jesucristo en el fin del tiempo. En esa ocasión, en el capítulo 4, está representando a la Iglesia del Señor Jesucristo, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en el fin del tiempo. Y esa Puerta abierta es Cristo. Él dijo: “Yo soy la Puerta; el que por mí entrare, hallará pastos; el que por mí entrare será salvo” [San Juan 10:9].

Así que Cristo es la Puerta: Él fue la Puerta para las ovejas del Señor, Él fue la Puerta en la Primera Venida, y Él es la Puerta en la Segunda Venida.

Ahora, esta Puerta es abierta en el Cielo. Esta Puerta abierta en el Cielo, fue abierta en el capítulo 8 de Apocalipsis, y verso 1; encontramos que dice así:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.

Cuando dice: *“como por media hora”*, puede ser un poquito más o un poquito menos. Si en el original dice: “por media hora”, y es así cuando le fue dicho a Juan: entonces eso significa un tiempo exacto aquí para los seres humanos.

Ahora, esa Puerta abierta es la Segunda Venida de Cristo, que se abre para que todos los escogidos, los hijos de Dios, entren por esa Puerta abierta: ese es el Séptimo Sello abierto, ese es el gran misterio que los Siete Truenos de Apocalipsis revelan aquí en la Tierra.

Veán ustedes, el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo; pero cuando el Ángel Fuerte, Jesucristo, el Ángel del Pacto,

descendió a la Tierra, Él descendió con ese Libro abierto, Él descendió con todos los Sellos abiertos; y Siete Truenos emitieron Sus voces cuando Él clamó como cuando ruge un león.

Veán ustedes, Él habla, no como Cordero (no como habló en Su Primera Venida, que habló como Cordero, anunciando, pregonando, el año de la buena voluntad de Jehová), sino que Él habla como león, como el León de la tribu de Judá, y Siete Truenos emiten Sus voces.

Los Siete Truenos es la Voz de Jesucristo, es un Mensaje completo; un Mensaje al cual no se le puede quitar ni se le puede añadir: es el Mensaje del Evangelio del Reino, en donde anuncia el gran misterio de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores viniendo por Su Novia, Su Esposa, para llevársela en el rapto; para producir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, y luego irnos con Él en el glorioso rapto o traslación de los escogidos, para estar siempre con el Señor.

Este gran misterio del Séptimo Sello: el gran misterio de esta Puerta abierta, que es la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, viniendo el Señor, viniendo el YO SOY del Antiguo Testamento, que le apareció a Moisés en aquella zarza ardiente, y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]. Y Moisés le preguntó por Su Nombre, y Él le dijo: “YO SOY EL QUE SOY. Y tú le dirás al pueblo: YO SOY me ha enviado” [Éxodo 3:14]; y luego se hizo carne en la persona de Jesucristo, en la persona de Jesús de Nazaret. Aquel que estaba en la zarza ardiente, el YO SOY, el Dios de Abraham,

de Isaac y de Jacob, se hizo carne en la persona de Jesús de Nazaret.

Y cuando le decían a Él: “Nosotros creemos a Moisés, y nosotros somos hijos de Abraham”. Jesús les decía: “Si ustedes creyeran a Moisés, ustedes creerían en mí; porque de mí habló Moisés”.

¿Cuándo habló Moisés acerca de Cristo? Cuando él dijo: “Porque el Señor vuestro Dios levantará profeta de en medio de vosotros, como yo; a Él oiréis” [Deuteronomio 18:15]. Eso fue lo que Dios le dijo a Moisés, y eso fue lo que Moisés le dijo al pueblo. Y dijo: “Y cualquiera que no escuchare lo que Él hablare en Mi Nombre, yo le desarraigare del pueblo” [Deuteronomio 18:19]. ¿Por qué? Porque Dios dijo: “Porque yo pondré mis palabras en su boca, y Él hablará lo que yo le mandare” [Deuteronomio 18:18]. Por esa causa Jesús decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Padre hablar” [San Juan 12:49]. Y por esa causa Él decía: “Yo tampoco hago nada de mí mismo, sino lo que yo veo al Padre hacer” [San Juan 5:19].

Y por esa causa también le dijo a aquellos que no creían en Él, aquellos doctores de la Ley, fariseos y saduceos, y aun al mismo pontífice (para él también eran esas palabras), Él dijo: “Si ustedes no creen que yo soy, en vuestros pecados moriréis” [San Juan 8:24], en el pecado de incredulidad, de incredulidad al cumplimiento de la promesa mesiánica hecha realidad en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret; pues Dios había dicho: “Cualquiera que no escuche lo que Él hablare en Mi Nombre, yo le desarraigare del pueblo, le pediré cuenta”. Él estaba diciendo lo que Dios había dicho.

Ellos decían: “Nosotros somos hijos de Abraham. Nosotros tenemos un Padre que es Dios”. Ahora, Jesús les decía: “Si ustedes fueran hijos de Dios, si vuestro Padre fuera Dios, las obras de Dios ustedes harían, ustedes me amarían. Y si ustedes fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham ustedes harían. No hizo esto Abraham” [San Juan 8:39-40]. “Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó” [San Juan 8:56].

Porque Abraham había visto a Elohim, él había visto a Dios, él había visto al YO SOY. Él lo vio en una ocasión como Elohim, cuando le apareció con aquellos dos Arcángeles Miguel y Gabriel. Y Dios, el YO SOY del Antiguo Testamento, estaba en un cuerpo allí, y también los dos Arcángeles mayores de Dios, Gabriel y Miguel. Y estuvieron hablando con Abraham.

Abraham dijo: “Mi Señor”; porque reconoció a uno de ellos como el YO SOY, como Elohim; y le preparó un becerro de la manada, preparó queso, preparó también tortas o tortillas, y comieron ellos con Abraham [Génesis 18:1-8].

También Abraham se encontró con Jesucristo en otra ocasión; se encontró con el YO SOY, cuando se encontró con Melquisedec. Cuando él se encontró con Melquisedec, estaba allí encontrándose con el YO SOY velado en teofanía, velado en el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, el cuerpo de la Palabra. Y por esa causa Jesús podía decir: “Antes que Abraham fuera, yo soy”.

Él está hablándole ahí como el YO SOY del Antiguo Testamento, como el Elohim; está hablándole ahí a Israel como Melquisedec. Y ahí ellos no podían comprender cómo este hombre que había nacido en Belén de Judea..., aunque

la mayor parte de ellos no sabían que había nacido en Belén de Judea, pues decían: “¿Y de Nazaret puede salir algo de bueno?” [San Juan 1:46]. Así que pensaban que había nacido en Nazaret.

Vean ustedes la forma en que Dios oculta de los sabios y de los entendidos el cumplimiento de Sus promesas. Bien dijo el Señor Jesucristo: “Gracias te doy, Señor, que escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las has revelado a los niños, porque así te agradó. Y nadie sabe quién sea el Padre, sino el Hijo; y nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” [San Mateo 11:25-27, San Lucas 10:21-22].

Así que estos misterios del cumplimiento de lo que Dios ha prometido para cada edad o para cada dispensación, vean ustedes, Dios lo esconde de los sabios y de los entendidos, que piensan que porque han estudiado mucho, o han estudiado en las universidades, o han estudiado teología en los seminarios y en los institutos, creen que van a ver el cumplimiento de lo que Dios ha prometido y lo van a entender.

Si no lo pudo ver y no lo pudo entender el sumo pontífice y los doctores de la Ley y los sacerdotes de aquel tiempo, no lo pudo ver la religión hebrea de aquel tiempo, menos se podrá ver en el fin del tiempo, el cumplimiento de las promesas divinas del precursor de la Segunda Venida de Cristo y el precursado en el fin del tiempo.

¿Por qué? Porque Dios oculta de los sabios y de los entendidos estas cosas, y las da a conocer a los niños, a los que no pueden decir: “Yo he estudiado mucho, y no se me va a pasar por alto lo que Dios haga”.

Ellos más bien dependen de la misericordia de Dios, que se revele a ellos; como se reveló a San Pedro, cuando Jesús preguntó: “¿Y vosotros?”. Porque Él preguntó primero: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Ellos decían: “Unos dicen que tú eres Juan el Bautista, que ha resucitado...” [San Mateo 16:13-15, San Marcos 8:27-29, San Lucas 9:18-20]. Vean ustedes la ignorancia de aquella gente que pensaba así.

Pues cuando Juan el Bautista estaba predicando, también Jesús apareció; fue bautizado por Juan y comenzó a predicar. Y cuando Juan estaba preso, Jesús estaba predicando; y cuando Juan murió, cuando lo decapitaron, Jesús estaba predicando. Y vean ustedes la ignorancia de los que no tienen la revelación de quién es el Hijo del Hombre en Su Venida: pensaban que era Juan el Bautista que había resucitado. Hasta ahí llegó la ignorancia de los que no pudieron ver quién era Jesús de Nazaret.

Otros decían que Jesús era alguno de los profetas, o algún profeta. Y todo eso, aunque a la vista humana no estaba muy mal, porque estaban pensando que era un profeta, estaba incorrecto; porque ni era Juan el Bautista, ni era ninguno de los profetas del Antiguo Testamento. Era el Cristo, el Mesías.

Por esa causa preguntó Jesús de Nazaret a Sus discípulos: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro dijo: “Tú. Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás” [San Mateo 16:15-17].

El hombre pescador, que no sabía ni leer ni escribir, tenía la revelación divina, el conocimiento divino de quién

era Jesús de Nazaret: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás”. ¿Por qué? Porque él conocía quién era Aquel hombre, él sabía que Aquel era el que Juan había precursado; porque Juan estaba precursando al Mesías, al Hijo del Dios viviente.

Y Jesús sigue diciendo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre”. ¿Por qué? Porque carne ni sangre, ningún hombre, ningún maestro de aquel tiempo, de los doctores de la Ley o el sumo sacerdote, ninguno de ellos enseñaba que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente; más bien decían que Jesús era un engañador, un impostor, un falso profeta; pero Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo”. La revelación divina vino directamente del Cielo a Pedro, para darle a conocer quién era Jesús de Nazaret, quién era el Hijo del Hombre en Su Primera Venida.

Por eso San Pedro podía decir también, cuando Jesús les dijo: “¿Quieren ustedes irse también?” [San Juan 6:67]; cuando las personas se estaban marchando al escuchar a Jesús decir: “El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tiene vida permanente en sí” [San Juan 6:53]. Y también dijo: “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*” [San Juan 3:13]. Y estaba allí en la Tierra.

Ellos no podían comprender que Jesús, aunque estaba en la Tierra, también estaba en el Cielo; porque Él es omnisciente. Y no podían comprender que también Él es

omnipresente: aunque Su cuerpo estaba en la Tierra, Él, que es Dios, el YO SOY, estaba en el Cielo.

Ahora, ellos no pudieron comprender estas cosas y comenzaron a marcharse.

Él también les decía: “Yo soy el Pan de Vida que ha descendido del Cielo; y el que come de este Pan, vivirá eternamente” [San Juan 6:58]. Ellos estaban interpretando esas palabras en una forma literal, y pensaban que tenían que comerse literalmente a Jesús; y se marcharon. Pero quedaron los doce discípulos; y uno de ellos era diablo: Judas Iscariote [San Juan 6:70-71].

Ahora, Él les preguntó: “¿Quieren ustedes también irse?”. Porque Dios no obliga a nadie a estar; cada persona tiene libre albedrío.

Y la persona que está en el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para una edad o dispensación, frente al mensajero de esa edad o de esa dispensación, está por su libre albedrío, por su propia voluntad; él ha visto el Programa de Dios, y él entonces dice: “Yo estaré ahí toda mi vida”.

Ahora, cuando pregunta Jesús si ellos quieren irse, Pedro dice: “¿A quién iremos?”. ¿Al sumo sacerdote? No. ¿A los doctores de la Ley? Tampoco. ¿A Juan el Bautista? Tampoco; probablemente para ese tiempo ya había muerto; y si estaba vivo, tampoco se iban a ir con él. “¿A quién iremos? Tú tienes (¿qué? Algo que no tenían los demás)... Tú tienes palabras de vida eterna” [San Juan 6:68-]. Y donde está la Palabra de vida eterna, ahí están los escogidos de Dios para recibir esas palabras.

Ahora, vean ustedes, el Señor dice también: “Mis

palabras son espíritu y son vida” [San Juan 6:63]; y: “El que oye mi palabra (o sea, el que la entiende), tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida” [San Juan 5:24]. No tendrá que ir al juicio final, ni tampoco a la gran tribulación.

Así que Pedro sabía quién era Jesucristo; y él conocía que aquellas palabras no eran palabras humanas, sino del Cielo, eran palabras de vida eterna. También Pedro dijo: “Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros sabemos y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” [San Juan 6:68-69].

Vean ustedes la revelación tan grande que tenía San Pedro, este humilde pescador que ni sabía leer ni escribir; pero tenía lo que realmente se necesitaba tener en aquel tiempo en el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo. Teniendo esa revelación divina, lo tenía todo.

Pues a Pedro fue que Jesucristo le dijo: “Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra (sobre la piedra de revelación, la revelación divina de quién es Jesucristo para cada edad y cada dispensación)... sobre esta piedra edificaré, sobre esta roca edificaré, mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del Reino de los Cielos” [San Mateo 16:18-19].

Vean ustedes, recibió de parte de Jesucristo la bendición más grande que se podía recibir en aquel tiempo; y luego se le materializó. Por esa causa San Pedro fue el apóstol que predicó el primer Mensaje del Evangelio de la Gracia, cuando recibieron el bautismo del Espíritu Santo. Y allí, con la llave de la revelación de la Palabra de quién es Cristo, le abrió la Puerta de la Dispensación de la Gracia a aquel grupo

de personas que creyeron en Jesucristo, y fueron bautizados en aquel día en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y como él tenía las llaves del Reino de los Cielos, nadie más podía abrir la Puerta, ni a judíos ni a gentiles. Por esa causa fue enviado también a la casa de Cornelio, y allí le habló acerca de Jesucristo; y le abrió la Puerta del Reino de los Cielos, le abrió la Puerta de la Dispensación de la Gracia a los gentiles, representados en Cornelio y su familia.

Así que vean ustedes, que lo que realmente el ser humano necesita aquí en la Tierra como cosa principal para su vida, es tener la revelación divina, el conocimiento divino, del Programa que Dios está cumpliendo, realizando, en el tiempo en que la persona está viviendo. Las demás cosas son pasajeras, lo demás es temporal; lo demás las personas lo tienen por un tiempo.

Pero cuando la persona ve el Programa Divino, y entra a ese Programa Divino: es sellado en el Reino de Dios con vida eterna, para vivir por toda la eternidad. Y si muere, Él lo resucitará en este tiempo final; y si queda vivo, Él lo transformará en este tiempo final, conforme a Su promesa; y tendremos un cuerpo eterno con vida eterna, cuando se materialice la promesa de la transformación de nuestros cuerpos.

Ahora, nosotros tenemos que estar conscientes que estamos viviendo en el fin del siglo, el fin del tiempo. Tenemos que estar conscientes que ya Dios envió el precursor de la Segunda Venida de Cristo, conocido por el nombre de William Marrion Branham, en Norteamérica; y fue el profeta mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, quien vino en el espíritu y virtud de Elías.

Literalmente él no era Elías, pero él vino en ese espíritu ministerial, en el espíritu y virtud de Elías; y llevó a cabo la obra que precursó la Segunda Venida de Cristo.

El Mensaje que él trajo precursó la Segunda Venida de Cristo. Así que como fue precursado, así se tiene que realizar.

Y el Mensaje del séptimo ángel mensajero de la Iglesia gentil es el que da testimonio de las cosas que estarán aconteciendo, de las cosas que Cristo en Su Venida estará realizando.

Y de acuerdo a como fue dicho por el precursor, y también por los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y también por los apóstoles de Jesucristo, y también por los profetas del Antiguo Testamento: así estará haciendo Jesucristo en Su Venida, en el fin del tiempo, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Él viene como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. ¿Quién? El YO SOY del Antiguo Testamento, la Columna de Fuego, que le dijo a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. El Jesucristo del Nuevo Testamento, que vivió dos mil años atrás aquí en la Tierra; y que después que murió y resucitó y ascendió al Cielo, regresó a la Tierra en la forma de Columna de Fuego, descendió en Espíritu Santo sobre 120 personas el Día de Pentecostés en el aposento alto.

Y después, cuando Saulo de Tarso estaba persiguiendo a los cristianos, encontramos que le apareció en esa Luz más fuerte que la luz del sol, y Saulo cayó del caballo; y escuchó aquella Luz diciéndole: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”

[Hechos 9:1-5].

Saulo reconoció que aquella Luz más fuerte que el sol era la misma Luz que le había aparecido a Moisés en la zarza ardiendo en el monte Sinaí, y también había guiado al pueblo hebreo; aquella Luz que había dicho: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”, aquel YO SOY del Antiguo Testamento, el Elohim del Antiguo Testamento.

Y ahora Saulo de Tarso dice: ‘Señor’, que significa *Elohim*, porque ‘Elohim’ es *Señor*. “Elohim, Señor, ¿quién eres?, ¿quién eres Elohim?”. Y aquella Luz, aquella Columna de Fuego le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 9:5].

Jesús había cumplido la promesa hecha: “Salí del Padre y vuelvo al Padre; salí de Dios y vuelvo a Dios” [San Juan 16:28]. Él había salido de Dios y volvió a Dios.

Aquella Columna de Fuego se había hecho carne en la persona de Jesucristo; y luego, cuando ascendió al Cielo y regresó a la Tierra, regresó otra vez como la Columna de Fuego. Y esa misma Columna de Fuego ha estado revelándose a través de los apóstoles y a través de los siete ángeles mensajeros.

Esa Columna de Fuego estuvo en San Pablo, y Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:2]. Cristo estaba viviendo en San Pablo, y en cada uno de los siete ángeles mensajeros en esa manifestación de las siete edades de la Iglesia gentil, como Cordero de Dios y Sumo Pontífice.

Pero luego que terminan las siete edades de la Iglesia gentil, luego que termina Su última manifestación en Su último ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia

gentil: Él termina ahí, en ese ángel mensajero, Su última manifestación como Cordero de Dios. Y luego Su próxima manifestación es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para una nueva dispensación.

Él vino en cada edad buscando los escogidos de cada edad, recogéndolos en cada edad, como Cordero de Dios. Así estuvo Jesucristo en forma de Columna de Fuego, en Espíritu.

Y luego en el fin del siglo, cuando ya ha terminado el ministerio del séptimo mensajero, la Columna de Fuego cambia la Obra de Cordero a la de León de la tribu de Judá; cambia para reclamar Sus escogidos, reclamar a todos los que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Por esa causa, la Columna de Fuego en el fin del siglo, en el fin del tiempo, viene llamando y juntando a todos los escogidos por medio del ministerio de Sus Ángeles, por medio del ministerio de los Dos Olivos, por medio del ministerio de Moisés y Elías, en el Ángel del Señor Jesucristo. Así viene la Columna de Fuego en el fin del tiempo. Viene por Su Novia (¿para qué?) para traerle el Mensaje de la Dispensación del Reino, el Evangelio del Reino, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; y llamar y juntar a todos los escogidos, y darle a conocer las cosas que deben acontecer después de estas que acontecieron en las siete edades de la Iglesia gentil.

Por esa causa el Señor Jesucristo, que habla con esta Voz de Trompeta, envía a Su Ángel Mensajero; y en Apocalipsis 22, y verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de

estas cosas en las iglesias”.

Ahora vean a quién envía el Señor Jesucristo para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, que deben suceder después de las cosas que sucedieron durante las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, también aquí en Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Las cosas que Él dijo que daría a conocer, las cosas que debían suceder después de las cosas que sucedieron en las edades, vean ustedes, el Señor Jesucristo, la Columna de Fuego, las da a conocer a través de Su Ángel Mensajero; que es el Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino, que viene predicando el Evangelio del Reino, que viene tocando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; y juntando así a los escogidos en el fin del tiempo, al darle a conocer las cosas que deben acontecer en la Dispensación del Reino, las cosas que deben acontecer después de las siete edades de la Iglesia gentil en la Dispensación de la Gracia.

Ahora les da a conocer las cosas que deben acontecer en la Dispensación del Reino. ¿Qué cosas deben acontecer? La Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y así revelándole todo el Programa Divino del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Su Obra de Reclamo; para así darle la fe para ser transformados y raptados.

Porque la fe para ser transformados y raptados está en

los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que son la Voz de Jesucristo, la Voz de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, dando a conocer las cosas que deben suceder: las cosas que deben suceder en este tiempo final, las cosas que deben suceder en la Dispensación del Reino, las cosas que deben suceder en la Edad Eterna de la Piedra Angular.

Y así, dándole a conocer estas cosas, los escogidos de Dios son preparados para ser transformados y luego ser raptados, o sea, trasladados a otra dimensión, en lo que pasa la ira, o sea, la gran tribulación, que durará tres años y medio; en donde los juicios divinos estarán cayendo sobre esta Tierra, en donde vendrá una destrucción, y una destrucción atómica; y también los volcanes explotarán, y también los terremotos estarán manifestados, grandes terremotos acontecerán. Hay uno de ellos del cual dice que nunca hubo uno igual desde que los hombres están sobre la Tierra [Apocalipsis 16:18].

Norteamérica recibirá de esos juicios divinos. Y encontramos que Hollywood y los Ángeles, California, se hundirán: eso es parte de los juicios divinos que caerán sobre Norteamérica. Y Norteamérica explotará; será un tiempo muy terrible para Norteamérica.

Una décima parte de Norteamérica será desaparecida, quedará bajo agua. Y una décima parte es bastante, porque una décima parte de diez es uno; pero una décima parte de cincuenta es cinco. Norteamérica tiene cincuenta y algo de estados; y una décima parte equivale a cinco estados de Norteamérica.

Y el resto de Norteamérica estará con grandes

explosiones, terremotos, maremotos, y volcanes explotando también; no solamente en Norteamérica, sino alrededor del mundo; porque la Tierra en esos tres años y medio de gran tribulación, estará renovándose. Será la Tierra con dolores de parto para dar a luz el glorioso Reino Milenial. Estará la Tierra preparándose para recibir a Jesucristo y a los santos que fueron raptados, recibirlos nuevamente aquí en la Tierra para el comienzo del glorioso Reino Milenial.

No hay esperanzas para la raza humana; excepto la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ahí es donde únicamente hay esperanza.

Fuera de la promesa de la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, viniendo en Su Obra de Reclamo para y por Su Novia, para llevársela en el rapto, luego que produzca la resurrección de los muertos en Cristo de las edades pasadas, y la transformación de nosotros; luego nos iremos, seremos raptados en lo que pasa la ira, en lo que pasa la gran tribulación que estará llevándose a cabo aquí en la Tierra.

Ahora, esto que ha de ocurrir al planeta Tierra y a los que están viviendo en la Tierra, no nos asusta a nosotros. ¿Por qué? Porque la Escritura dice: “Mas vosotros no sois hijos de la noche, sino del día; hijos del día, no de las tinieblas” [1 Tesalonicenses 5:5]. Por lo tanto no somos hijos para maldición, sino para recibir las bendiciones de Dios.

Él nos guardará en ese tiempo como Él lo ha prometido. Él nos guardará en otra dimensión, Él nos llevará a otra dimensión.

Y mientras nosotros estemos en otra dimensión, el Señor Jesucristo, la Columna de Fuego, estará llamando de en medio del pueblo hebreo 144.000 hebreos, a través del ministerio de Moisés y Elías en el Ángel del Señor Jesucristo: el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, que viene con el Sello del Dios vivo, para llamar y juntar 144.000, y sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo.

Así que ese Ángel viene con el Espíritu Santo, viene con la Columna de Fuego, para llamar y juntar 144.000 hebreos, luego que Él haya terminado Su trato con los escogidos de entre los gentiles.

Luego que los escogidos de entre los gentiles hayan recibido la bendición que Dios les ha prometido, entonces se tornará al pueblo hebreo.

Pero antes de tornarse al pueblo hebreo, estando tratando con los escogidos de entre los gentiles, estando Él en medio de los escogidos de entre los gentiles, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino (en donde Él viene por Su Novia, Su Esposa, para buscarla), el pueblo hebreo va a darse cuenta que lo que ellos están esperando, ya los escogidos de entre los gentiles lo están recibiendo; y ellos dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Porque ellos están esperando la Columna de Fuego, el YO SOY, el Jehová del Antiguo Testamento; pero no saben que es el mismo Jesucristo del Nuevo Testamento; y que después de Su muerte, resurrección y ascensión al Cielo, Él descendió en forma de Columna de Fuego a la Tierra. Y así está en este tiempo final en la Edad de la Piedra Angular, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Él ha venido a la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino por Su Novia, para buscarla; para producir el recogimiento de los escogidos y prepararlos para que estén listos para recibir a los santos que van a resucitar; y a los vivos, nosotros, que vamos a ser transformados. Porque todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios (de Jesucristo, de la Columna de Fuego); y se levantarán [San Juan 5:25].

Y nosotros los que vivimos seremos transformados, porque también estamos escuchando la Voz del Hijo de Dios, la Voz de la Columna de Fuego, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, dándonos a conocer las cosas que deben suceder.

Él dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1], después de las edades de la Iglesia gentil, después de las cosas que acontecieron en la Dispensación de la Gracia.

Hemos subido a la Edad de la Piedra Angular, a la Edad Eterna, a la Edad de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; la Edad de la Venida de la Columna de Fuego como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

La Columna de Fuego, Jesucristo, está con nosotros en la Edad de la Piedra Angular: a donde Él dijo que Él estaría, y a donde Él dijo que nosotros subiéramos para escuchar las cosas que tenían que acontecer después de las edades de la Iglesia gentil.

Nosotros en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, estamos escuchando las cosas que

están profetizadas en la Escritura, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, y por los siete ángeles mensajeros: las cosas que tienen que acontecer después de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ese es el Mensaje de la Columna de Fuego, de Jesucristo, para nosotros en este tiempo final, para darnos a conocer las cosas que deben suceder, y señalar cada una de ellas a medida que va cumpliéndose.

Así que nosotros estamos más arriba de las siete edades de la Iglesia gentil. Nosotros hemos subido, nosotros hemos visto esa Puerta abierta en el Cielo, el Séptimo Sello, la Venida del Ángel Fuerte, la Venida de la Columna de Fuego, de Jesucristo; hemos visto esta Puerta abierta.

El Séptimo Sello está abierto para nosotros, esa Puerta está abierta; y hemos entrado; y estamos escuchando todas las cosas que deben suceder, todas las cosas que deben suceder después de las siete edades de la Iglesia gentil.

Así que yo le doy gracias a Dios por el llamado que Él me hizo a subir a la Edad de la Piedra Angular, a subir más arriba. Y le doy gracias a Dios por Él estar diciéndome las cosas que deben suceder después que las siete edades de la Iglesia gentil han terminado.

Y yo le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, por cada uno de ustedes que ha escuchado la Voz de Jesucristo llamándoles y diciéndoles: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder pronto, después de estas de las edades de la Iglesia gentil”.

Y yo le doy gracias a Dios por la oportunidad que Él me ha dado en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, de mostrarles a ustedes las cosas

que deben acontecer en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino. Yo le doy gracias a Dios por este privilegio que me ha dado de darles a conocer a ustedes todo lo que Él me ha dado a conocer a mí.

Y las palabras, el Mensaje, que yo les he dado a ustedes, no es mío, sino de Él, de la Columna de Fuego, de Jesucristo, que ha descendido a la Edad de la Piedra Angular por Su Novia gentil, para llevársela.

La Columna de Fuego, Jesucristo, nos llevará, nos transformará, y nos trasladará en el glorioso rapto que está prometido.

Así que vean ustedes, Jesús dijo: “Yo he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas”. Él lo envía con un Mensaje de Él, de Jesucristo, para dar a conocer las cosas que deben acontecer.

Yo siempre esperaré de parte del Señor Jesucristo el Mensaje, las palabras, que yo debo en cada ocasión darles a ustedes; porque no debo hablar de mí mismo, sino que debo hablar lo que Él ponga en mi boca.

Porque lo que Él ponga en mi boca, lo que Jesucristo, la Columna de Fuego, ponga en mi boca, para este tiempo final, para cada uno de ustedes, es el Mensaje del Evangelio del Reino, que les da a conocer las cosas que deben suceder: las cosas que deben suceder en el fin del tiempo, durante la gran tribulación, durante el Milenio y durante la eternidad.

En ese Mensaje estará todo lo que debe acontecer después de las siete edades de la Iglesia gentil; estará todo lo que debe acontecer desde que comienza la Dispensación del Reino, desde que termina la Dispensación de la Gracia;

estará todo lo que deba acontecer de ahí y por toda la eternidad.

Por esa causa es el Mensaje Final; por esa causa no se le puede añadir ni se le puede quitar: es la revelación de Jesucristo para la Dispensación del Reino que ha comenzado. Es el Mensaje que no solamente se estará predicando en este tiempo final, sino que también en la gran tribulación al pueblo hebreo, y también durante el Reino Milenial, y después también del glorioso Reino Milenial; porque es el Mensaje del Señor Jesucristo, el Mensaje de la Edad Eterna, es el Mensaje de la Edad número ocho. Y el ocho es eternidad, el ocho representa eternidad.

En ese Mensaje está todo lo que corresponde para el fin del tiempo: está todo lo que corresponde para los escogidos de entre los gentiles, y para el resto de los hijos de Dios de entre los gentiles; y también para los escogidos del pueblo hebreo, durante la gran tribulación; y también para el glorioso Reino Milenial y para toda la eternidad.

Por eso es representado ese Mensaje en la Trompeta Final. La Trompeta es la Voz de Dios, y al ser final, entonces es la Voz de Dios dándonos el Mensaje Final por medio de Su Ángel Mensajero en el fin del tiempo. Es la Columna de Fuego, Jesucristo, en Su Ángel Mensajero.

Por esa causa Juan el discípulo amado trató de adorar a los pies del Ángel, adorar al Ángel por dos ocasiones; aunque en la primera el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10]. Y nuevamente por una segunda ocasión quiso adorarlo, pero el Ángel nuevamente le dijo: “Mira, no lo hagas; yo soy siervo contigo, y con tus

hermanos. Adora a Dios” [Apocalipsis 22:9].

Porque ningún profeta mensajero debe ser adorado, ningún hombre debe ser adorado, solamente Dios; “porque tales adoradores busca el Padre que le adoren, que le adoren en espíritu y en verdad” [San Juan 4:23].

Así que nosotros podemos darle gracias a Dios y gloria a Dios, por lo que Él está haciendo en este tiempo final: Él está cumpliendo Sus promesas correspondientes para la Dispensación del Reino, Sus promesas correspondientes para después que han terminado las siete edades de la Iglesia gentil; y dándonos a conocer las cosas que deben suceder.

Eso es lo que Él está haciendo en nuestra edad: en la Edad de la Piedra Angular, y en nuestra dispensación: la Dispensación del Reino. Él se está revelando a nosotros, Él nos está mostrando todo lo que Él está haciendo en nuestro tiempo; y Él nos está mostrando la Obra de Reclamo que Él está haciendo.

Y Él se está mostrando a nosotros, revelándose a nosotros, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; para así en nuestra Edad estar en Su Trono, que es la Edad de la Piedra Angular, el Trono del Señor en Su Cuerpo Místico; y luego estará en Su Trono aquí en la Tierra, en Su Trono terrenal en medio del pueblo hebreo, el Trono de David, que está vacío.

Él se sentará como el Hijo de David en Su Trono, y reinará en Israel sobre las doce tribus de Israel, y con las doce tribus; y nosotros con Él como reyes y sacerdotes.

No hay esperanza fuera de la Venida de la Columna de Fuego, de Jesucristo, en y a la Edad de la Piedra Angular; en donde nos da a conocer las cosas que deben suceder, y nos

muestra Su Programa para nosotros, y nos muestra nuestra posición en Su Reino.

Vean ustedes, aquí en la Tierra, por más grande que sea la meta o deseo que una persona tenga aquí en la Tierra, no importa la cosa más grande que una persona desee ser, y lo logre: eso es nada comparado con lo que Dios tiene para ustedes y para mí.

Vean ustedes, en el Reino del Señor Jesucristo somos reyes y sacerdotes, y reinaremos con Cristo mil años en ese glorioso Reino Milenial, allá en la Tierra de Israel, en Jerusalén.

Ahora, ¿hay acaso alguna cosa más grande que esa, que usted pueda desear y pueda obtener aquí en la Tierra de las cosas que este mundo le ofrece? No lo hay.

Y más que eso, más que ser reyes y sacerdotes: la vida eterna, con un cuerpo eterno. ¿Quién le puede ofrecer eso a usted? Solamente Jesucristo. Y Él nos está dando a conocer todas estas cosas que deben acontecer.

Estas son las cosas que deben suceder. Y nos las da a conocer a nosotros en la Edad de la Piedra Angular; porque hemos subido a donde Él está dando a conocer a Sus hijos, a Su Novia-Esposa, estas cosas que deben suceder.

Es Jesucristo, la Columna de Fuego, Jesucristo en Espíritu, por medio de Su Ángel, dando a conocer las cosas que deben suceder.

Primero se las da a conocer a él; y luego él las da a conocer a los hijos de Dios en la Edad de la Piedra Angular. Nos da a conocer Jesucristo, la Columna de Fuego, las cosas que deben suceder.

Yo le doy gracias a Dios por todas las cosas que Él nos

ha dado a conocer; y también le pido que nos dé a conocer las que faltan por ser conocidas.

Y así como ya conocemos las cosas que Él nos ha dado a conocer que deben suceder, también conoceremos las que faltan por ser dadas a conocer.

Yo las conoceré. ¿Y ustedes? Todos las conoceremos; porque Él prometió diciendo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder después de estas”; después de las cosas que sucedieron en las siete edades de la Iglesia gentil durante la Dispensación del Reino.

“LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER”.

Estas cosas no las podíamos conocer, no las podíamos entender, y no las podíamos ver cumpliéndose a medida que van cumpliéndose, sin subir más arriba: a la Edad de la Piedra Angular, donde está esa Puerta abierta, donde está la Puerta abierta de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Él está dándonos a conocer en Su Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Voz de Jesucristo, para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular, ese Mensaje, que es el Mensaje del Amor Divino, para la Edad del Amor Divino.

Él con ese Mensaje nos está dando a nosotros todo lo que nosotros necesitamos conocer para ser transformados y para recibir a los muertos en Cristo que van a resucitar, y van a venir a nosotros para estar con nosotros, comer con nosotros; y tener aquí un tiempo de 30 a 40 días disfrutando el nuevo cuerpo que Él nos dará a nosotros.

Él, Jesucristo, la Columna de Fuego, el YO SOY del Antiguo Testamento, y Jesucristo del Nuevo Testamento,

está dándonos a conocer las cosas que deben suceder, por medio de Su Ángel Mensajero, a través del Mensaje del Evangelio del Reino.

Su Ángel no es Jesucristo; solamente es el velo de carne, el Mensajero que Él envía en el fin del siglo para revelarse a Su pueblo, a Sus escogidos, en la Edad de la Piedra Angular; y venir así a y por Su Novia en y a la Edad de la Piedra Angular, para llevarse a Su Novia, llevársela, transformarla en la Edad de la Piedra Angular; y trasladarla a otra dimensión, para recibir los galardones allá, por el trabajo que cada uno ha hecho en el tiempo que le ha tocado vivir en el Reino del Señor.

Así que lo que nosotros necesitamos lo estamos recibiendo. En esa Palabra que Él nos está dando está todo lo que nosotros hemos de recibir. Pero primero tenía que ser hablado.

Y cuando usted recibe esa Palabra hablada, usted está recibiendo esa semilla, esa simiente, que se materializará. Y cuando usted ha recibido en esa Palabra esas promesas, eso es tan bueno como cuando lo tenga materializado. Ya cuando ha recibido esa Palabra, ya lo tiene; aunque no se ha materializado, pero ya lo tiene.

Podemos entonces decir que lo que nosotros necesitamos, lo estamos recibiendo cuando estamos recibiendo la Palabra que nos da a conocer las cosas que deben acontecer.

Así que podemos ver que Dios, la Columna de Fuego, el YO SOY del Antiguo Testamento y Jesucristo del Nuevo Testamento, que le apareció a San Pablo en la Columna de Fuego, está con nosotros en el fin del tiempo, en el fin del

siglo, en lo último de la Tierra. Él dijo que estaría con nosotros hasta el fin del mundo, hasta el fin del siglo, hasta lo último de la Tierra [San Mateo 28:20].

Por esa causa está con nosotros en la América Latina y el Caribe, dándonos a conocer las cosas que deben suceder. Eso es lo que Él prometió darnos a conocer; y lo está haciendo, y nosotros lo estamos recibiendo y lo estamos entendiendo.

Así que cada uno continúe adelante escuchando las cosas que deben suceder a través de esa Voz como de Trompeta, que está dándonos a conocer las cosas que deben suceder. No hay otra forma para los seres humanos conocer las cosas que deben suceder en el fin del siglo.

No hay otra forma para conocer las cosas que Jesucristo dijo que deben acontecer en el fin del siglo y en el Milenio y en la eternidad, excepto a través del Mensaje de esta Trompeta Final, de esa Voz como de Trompeta, que es la Voz de Jesucristo, la Voz de la Columna de Fuego, hablándonos por medio de Su Ángel. No hay otra forma para conocer las cosas que deben suceder.

Y le damos gracias a Dios que no hay otra forma. Una sola forma con un solo Mensaje, para que no haya confusión. Por esa causa Él envía uno solo: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Lo envía para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder; para que así todos puedan tener el mismo conocimiento, el mismo entendimiento, de cada una de las cosas que deben acontecer; y uno no esté diciendo que

acontecerá de esta forma, y el otro por otro lado diciendo que será de otra forma. Solamente será de una forma: de la forma que Jesucristo, la Columna de Fuego, nos diga a través de Su Ángel Mensajero. Esa es la forma establecida por Dios para darnos a conocer las cosas que deben suceder.

Así que para mí es un privilegio estar escuchando a Jesucristo, la Columna de Fuego, dándome a conocer las cosas que deben suceder en este tiempo final, y para el Milenio y la eternidad; las cosas que deben suceder en la Dispensación del Reino; las cosas que deben suceder en la Edad de la Piedra Angular; las cosas que deben suceder con nosotros los hijos de Dios; las cosas que deben suceder con las naciones; las cosas que deben suceder con el pueblo hebreo; las cosas que deben suceder con el pueblo que pasará al Reino Milenial; las cosas que deben suceder con la América Latina y el Caribe; porque estas cosas serían dadas a conocer.

Así que nosotros estamos escuchando y viendo las cosas que deben suceder. Eso es lo que estamos escuchando y estamos viendo en nuestra Edad de la Piedra Angular, que es la Edad más alta, la Edad de la Puerta abierta, la Edad de la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá.

Estas son cosas que están señaladas para que sucedieran después de las siete etapas de la Iglesia gentil.

“LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER”.

Ya podemos entender, podemos ver, cuáles son las cosas que deben suceder; y cómo escuchar y conocer esas cosas que deben suceder.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos; y que Dios, Jesucristo, la Columna de Fuego, continúe dándonos a

conocer LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER.

LA TRAYECTORIA DEL ÁNGEL DE JEHOVÁ VELADO EN CARNE HUMANA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de septiembre de 1996

Cayey, Puerto Rico

[Éxodo 23:20-23]:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Y si el Nombre de Dios estaba en Su Ángel, y Su Ángel estaba en el lugar santísimo sobre el propiciatorio, ¿dónde estaba el Nombre de Dios? Estaba allí sobre el propiciatorio, ¿en dónde? En el Ángel de Jehová.

Ahora, cuando el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, se hizo carne y habitó entre los seres humanos, ¿dónde estaba el Nombre de Jehová, dónde estaba el Nombre de Dios? En la Persona de Jesucristo, que era el Templo humano donde estaba morando el Ángel de Jehová, donde estaba morando Dios con Su cuerpo teofánico. Por eso Jesús decía: “Yo he venido en Nombre de mi Padre; y ustedes no me han recibido” [San Juan 5:43].

Ahora podemos ver dónde estaba colocado el Nombre de Dios: estaba colocado en el templo o tabernáculo que hizo

Moisés; estaba colocado en el templo que hizo Salomón (siempre en el lugar santísimo sobre el propiciatorio); y luego estaba colocado (¿dónde?) en el Templo humano llamado Jesús.

¿Y dónde está colocado el Nombre de Dios ahí en el Cielo? En el Lugar Santísimo, en el Trono de Dios. ¿Y por qué está en el Trono de Dios? Porque el que está en el Trono es Dios, y allí, pues está Su Nombre, en Él, en Dios: el Nombre Eterno de Dios.

Ahora, por cuanto luego de la muerte, resurrección y ascensión al Cielo de nuestro amado Señor Jesucristo, Él se sentó a la diestra de Dios, y **recibió un Nombre Nuevo cuando ascendió al Cielo victorioso**, y promete Él en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12: “Escribiré sobre el Vencedor, el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo”; ahora, vean, por cuanto Él se sentó allá en el Trono de Dios, a la diestra de Dios, en el poder de Dios, encontramos que Él recibió un Nombre Nuevo, y ese Nombre Nuevo es el Nombre Eterno de Dios.

Ahora, el Nombre de Dios para Redención es *Jesús*; por eso tuvo ese Nombre, para llevar a cabo la Redención allá en la Cruz del Calvario. Pero Él dice que tiene un Nombre Nuevo.

Ahora, encontramos que el Día de Pentecostés Jesucristo descendió sobre 120 personas en Espíritu Santo, o sea, aquella misma Columna de Fuego que le había aparecido a Moisés allá en el desierto, y le había dicho: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]; aquel Ángel de Jehová descendió el Día de Pentecostés, y fueron llenos del Espíritu Santo 120 personas. Allí se llevó a cabo el

nacimiento de 120 personas en el Reino de Dios, fueron nacidos del Espíritu Santo, el cual vino y produjo ese nuevo nacimiento de 120 personas. 120 personas entraron al Cuerpo Místico de Cristo; y así encontramos que comenzó la Iglesia del Señor Jesucristo el Día de Pentecostés.

De ahí en adelante han estado naciendo por cientos, miles y millones, en el Reino de Dios, de edad en edad. Pues de edad en edad ha venido Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel de Jehová manifestado en el ángel mensajero de cada edad.

Y en ese ángel mensajero ha estado la Palabra de Dios para esa edad, ha estado sellada en ese mensajero; y cuando fue abierto ese misterio correspondiente a esa edad, el mensajero comenzó a predicar el Mensaje luego de captarlo, y se abrió así la nueva edad: y fueron llamados y juntados los hijos de Dios correspondientes a esa nueva edad; pues estaban, esos hijos e hijas de Dios, escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, juntamente con el ángel mensajero que Dios les envió. Y esa fue la forma en que Dios llamó Sus ovejas por su nombre, y las juntó en el Redil, o sea, las juntó en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ese Cuerpo Místico del Señor Jesucristo es el Reino de Dios o Reino de los Cielos que ha estado siendo establecido, ha estado creciendo, ha estado formándose de edad en edad ese Reino, con el nacimiento de esas personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

“Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trae” [San Juan 6:44], dijo Jesús. Así que no es del quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos

9:16] y trae a esta Tierra a los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, para que nazcan aquí en la Tierra, y entren a la edad que Dios ha asignado para ellos, juntamente con el mensajero que Dios les ha enviado.

Ahora, encontramos que así como Cristo estuvo en cada profeta mensajero del Antiguo Testamento, manifestado en la porción correspondiente a cada edad: y en cada edad fue manifestada una parte del Nombre de Dios.

Encontramos que la Palabra interpretada, interpretada, pero interpretada por Dios; y la Palabra interpretada por Dios es la Palabra cumplida por Dios para cada edad y para cada dispensación; y esa es una manifestación del Nombre de Dios, en la porción correspondiente a cada edad.

Para cada edad o etapa puede tener una parte, una porción, una letra o algo, del Nombre de Dios, o algún atributo del Nombre de Dios manifestado en cada edad. Porque Cristo se reflejó en los profetas del Antiguo Testamento; en los profetas fue reflejada la Primera Venida de Cristo y también Su Segunda Venida.

Y ahora, cuando encontramos que Dios estuvo manifestado en cada profeta, y colocó Su Palabra en cada profeta, y fue sellada en cada profeta, y luego fue abierta y fue predicada (cuando comenzó a predicarla ese profeta), encontramos que Dios estaba mostrando que algún día Él vendría en un profeta manifestado en toda Su plenitud. O sea que la plenitud de la Divinidad estaría en un profeta, manifestada la Divinidad en toda Su plenitud.

Los profetas anteriores a Jesús fueron una porción de la manifestación de la Divinidad; por eso a ellos vino la

Palabra de Dios, por eso a ellos venía el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová y les hablaba, les daba el Mensaje para su edad, el cual estaba sellado en el alma de cada mensajero de Dios, de cada profeta de Dios. En ellos se reflejó la vida de Cristo: en unos se reflejó una parte, y en otros se reflejó otra parte; y por eso es que encontramos que Cristo en Su vida pasó por diferentes etapas que habían sido tipificadas en los diferentes profetas.

Por ejemplo, en José, cuando fue vendido, odiado por sus hermanos y vendido por 30 piezas de plata (porque era profeta y ellos (sus hermanos) lo odiaron, tenían envidia de él); luego llegó a los gentiles (donde había sido vendido), y allá Dios lo bendijo, y vino a ser el segundo en el trono del faraón. Luego lo encontraron como un príncipe, aunque no sabían que era José; pero cuando se reveló a ellos, vieron que ese príncipe segundo en el reino del faraón, era su hermano José.

Había tenido un cambio de nombre; eso muestra el cambio de Nombre de Jesús, un Nuevo Nombre que Jesús dice que tiene: “Y mi Nombre Nuevo”, dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 2. Por eso la Piedra que viene en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice que tiene... “una Piedrecita blanca que tiene un Nombre Nuevo escrito, que ninguno conocía, sino aquel que la recibe o que lo recibe”.

Está hablando del Nombre Nuevo de la Piedrecita blanca, de la Piedra no cortada de manos, de la Piedra que los edificadores desecharon; y la Piedra que los edificadores desecharon es Cristo, el Mesías, que vino en medio del pueblo hebreo.

Ahora miren, cuando los hermanos de José dejaron de

ver a José, a su hermano, ellos le conocían por el nombre de José; con ese nombre era que estaba en medio de ellos. Pero luego, cuando le vieron por segunda vez, no lo conocieron, porque tenía un nombre nuevo, el cual el rey, el faraón, le puso.

Y encontramos que el Nombre Nuevo de Jesús es Dios, el Rey del Universo, el que se lo coloca a Jesús; un Nombre Nuevo para Jesús, así como José recibió también un nombre nuevo cuando ascendió al trono.

También encontramos que cambió completamente, dice que cuando fue presentado al faraón para interpretarle el sueño, dice que le recortaron, o sea, le cortaron su cabellera y le afeitaron la barba, y le colocaron ropas de las de Egipto (no ropas hebreas, sino ropas gentiles), vestido con ropa gentil, y arreglado, recortado y afeitado como los gentiles, donde él estaba viviendo. Y estaba como un príncipe gentil.

Ahora, esto nos habla de la Segunda Venida de Cristo como Rey, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como segundo en el Trono de Dios, al cual le ha sido entregado todo el poder: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18]. También Cristo había dicho que - en San Juan, capítulo 5, dijo: “El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio ha dado al Hijo”. Capítulo 5, verso 22, dice:

“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo...” (San Juan, capítulo 5, verso 22).

Por eso es que podrá hacer juicio y puede hacer juicio: por cuanto todo el juicio le ha sido dado a Él, por cuanto es el Hijo del Hombre.

Dice que por cuanto es el Hijo del Hombre, le ha sido

dado hacer juicio; y por eso es que el juicio divino será el juicio de Jesucristo sobre el reino de los gentiles, el reino que se consolidará; y los diez reyes le darán su poder y su autoridad a la bestia, pues los diez reyes forman los diez dedos de los pies de la estatua que vio el rey Nabucodonosor; forman la parte del barro, que es la parte frágil; y la bestia, el anticristo, forma la parte del hierro.

Ahora, para el Día Postrero, el pueblo hebreo está esperando la Venida del Mesías, la Venida del Ángel de Jehová. Pero es importante que la Iglesia del Señor Jesucristo conozca la trayectoria del Ángel de Jehová, velado en carne humana de edad en edad y de dispensación en dispensación. Ha sido velado en carne humana en los profetas que Él ha enviado, en la porción correspondiente a cada etapa, a cada edad y a cada dispensación.

Y por eso es que los profetas hablaron como si fuera Dios hablando: pues era Dios, el Ángel de Jehová, hablando por medio de carne humana; porque esa es la forma en que el Ángel de Jehová se ha velado en carne humana en Su trayectoria desde el comienzo hasta el final.

Así que cuando hablamos de Jesucristo en medio de Su Iglesia, de edad en edad, lo hemos visto velado en Su Iglesia, manifestado y velado en el ángel mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad, o sea, no en toda su plenitud.

Ahora, para el tiempo final, encontramos que al Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, que es al que está esperando el pueblo hebreo, y está esperando también la Iglesia del Señor Jesucristo, esperándolo manifestado en carne humana, miren, ha estado en Su Iglesia todo el tiempo; así como el Ángel de

Jehová prometido para venir al pueblo hebreo, dos mil años atrás, había estado en medio del pueblo hebreo todo el tiempo, manifestado de edad en edad en cada profeta que Él envió. Y luego vino manifestado en toda Su plenitud en el velo de carne que se creó en el cuerpo, en el vientre, de María.

Y ese Ángel de Jehová, que es el mismo Dios (el cual había venido del Cielo, de esa dimensión celestial), había estado en medio del pueblo hebreo todo el tiempo, pues era el mismo que los había libertado de la esclavitud allá en Egipto; era el mismo que les había alumbrado el camino de noche en esa Columna de Fuego o Nube de Fuego, y les había hecho sombra durante el día, para que el sol no los fatigara. Era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Creador de los Cielos y de la Tierra, “el que era”, luego, “el que es”.

“El que era”: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová que libertó al pueblo hebreo.

“El que es”: el mismo Ángel de Jehová manifestado en carne humana en la Persona de Jesucristo.

“Y el que ha de venir”: ese es el mismo Ángel de Jehová, manifestado en el Día Postrero, conforme a Sus promesas, revelándose a Su Iglesia, conforme a como Él ha prometido.

Él ha estado en Su Iglesia de edad en edad; Su Iglesia ha estado siendo formada de edad en edad, y va creciendo Su Iglesia de edad en edad, así como un monte va creciendo en forma de monte; y de edad en edad va subiendo por ese Monte el Ángel de Jehová con los escogidos de cada edad.

Esa es la escalera que vio Jacob, por donde subían y bajaban ángeles de Dios; y en la cúspide de la escalera estaba Dios.

Esa escalera representa la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad, eso es de escalón en escalón, subiendo; y los ángeles que suben y bajan son los ángeles mensajeros de cada edad, con el Mensaje de cada edad, para el pueblo de cada edad, y son también los escogidos de cada edad, que van subiendo por esa escalera; porque esa escalera, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, es Casa de Dios y Puerta del Cielo. Por esa escalera, por esa Casa, es que se entra al Cielo. En esa Casa hay una Puerta, y esa Puerta es Cristo. Él dijo: “Yo soy la Puerta; el que por mí entrare, será salvo” [San Juan 10:9].

Ahora, miren la forma de ir al Cielo, de ir a Dios: Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6]. No hay otra forma.

Y Él ha estado formando, creando, una Casa (una Casa, o sea, un Templo); pero no una casa de piedra literal, ni de pieles de animales, sino una Casa humana, una Casa con seres humanos, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Ese es el Templo espiritual de Jesucristo, donde Él ha estado morando de edad en edad.

Encontramos que las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, han sido representadas en el lugar santo del tabernáculo que hizo Moisés y del templo que hizo Salomón.

Luego, la Edad de la Piedra Angular, que es la edad en la cual son llamados y juntados los escogidos del Día Postrero, por la Voz de Jesucristo, hablándole las cosas que deben suceder pronto, es el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Es la Edad de la Piedra Angular el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Es ahí donde lo que vio Jacob en la escalera, que él vio en su sueño: a Dios en la cúspide de la escalera, al final de la escalera; eso es lo que será visto en la cúspide de la Iglesia del Señor Jesucristo: será la Venida del Ángel de Jehová manifestado en carne humana en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; y desde ahí hablándole a Su Iglesia y hablándole a Jacob también, o sea, al pueblo hebreo.

Desde ahí es desde donde Dios ha prometido que le hablará al pueblo hebreo, pues desde ahí Dios le dijo a Moisés que Él le hablaría a él (a Moisés) todas las cosas para el pueblo hebreo. Porque el Mensaje para el pueblo hebreo sale del Lugar Santísimo del Templo de Dios; ahí es donde está el trono de Dios, allá en el tabernáculo que hizo Moisés y en el templo que hizo Salomón.

Y en el Templo humano llamado Jesús, encontramos que siendo el Trono humano Jesús, allí dentro de Jesús estaba Dios; Él estaba allí, y desde allí le hablaba al pueblo hebreo, y desde allí llevaba a cabo las obras que fueron vistas realizadas por Jesucristo. Pero Cristo dijo: “El Padre que mora en mí, Él hace las obras” [San Juan 14:10]. Era el Padre, era Dios, morando en Su Templo humano, allí en Su Trono humano de Misericordia, hablando y llevando a cabo la Obra correspondiente a aquel tiempo.

Ahora, nuestro amado Señor Jesucristo ha estado construyendo un Templo, un nuevo Templo; pues ya el templo que hizo Moisés, no se sabe dónde está; el que hizo Salomón, fue destruido también; y los templos que fueron reconstruidos, fueron destruidos también; y lo que está sobre

el lugar donde estaba el templo de Salomón y los demás templos que fueron reconstruidos, lo que está allí en la actualidad es la mezquita de Omar.

Pero ya no hace falta un templo de piedras literales, pues Jesucristo ha estado construyendo un nuevo Templo, un nuevo Templo con piedras humanas, piedras vivas. Así como Jesucristo es una Piedra viva, la Piedra que los edificadores desecharon, la Piedra del Ángulo: los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo son esas otras piedras vivas con las cuales está siendo construido el Templo del Señor Jesucristo, o sea, la Casa de morada del Señor Jesucristo.

Y el Templo del Señor Jesucristo, Su Iglesia, es el mismo Jesucristo en la forma de un Cuerpo Místico de creyentes. Él dijo: “Yo estaré con ustedes y en ustedes, hasta el fin del mundo” [San Mateo 28:20]. Él dijo: “En aquél día (¿qué día? En este día: el Día Postrero)... En aquél día ustedes conocerán que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí, y yo estoy en ustedes y ustedes están en mí” [San Juan 14:20].

O sea que este tiempo final es el tiempo para conocer el misterio de Jesucristo en Su Iglesia: siendo Su Iglesia hueso de Su hueso y carne de Su carne. Como lo era Eva para Adán, lo es la Iglesia de Jesucristo para el Segundo Adán, pues la segunda Eva es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver que Su Iglesia, Su Esposa, la Esposa del Cordero, es uno con Cristo. Por eso es que por medio de Su Iglesia es que Jesucristo en Espíritu Santo ha estado llevando a cabo la Obra correspondiente a cada edad, y la ha estado hablando a este mundo.

Cristo dijo: “Un poco, y el mundo no me verá más; pero

vosotros me veréis” [San Juan 14:19]. ¿Por qué? Porque Él estaría en Su Iglesia, y en cada uno de los miembros de Su Iglesia nacidos de nuevo. Y Su Iglesia lo estaría viendo de edad en edad, manifestado, ¿dónde? En Su Iglesia; y estaría siendo manifestado en Su Iglesia a través de Su ángel mensajero de cada edad, hablándole a Su Iglesia en cada edad.

Y esa manifestación de Cristo en Su Iglesia sería la que traería a feliz cumplimiento cada edad de Su Iglesia gentil, y la construcción de la parte de Su Templo espiritual correspondiente a cada edad.

Ahora, cada ángel mensajero correspondiente a las siete edades de la Iglesia gentil representó a Cristo, representó la Segunda Venida de Cristo; así como los profetas del Antiguo Testamento representaron la Primera Venida de Cristo y también representaron —muchos de ellos— la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, en los siete ángeles mensajeros se reflejó la Segunda Venida de Cristo, o sea, la Venida del Ángel de Jehová en el Día Postrero, en la cúspide del Monte de Sion, del Monte de Dios, que es la cúspide de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Edad de la Piedra Angular.

O sea que la manifestación del Ángel de Jehová, que Él tendría en la Edad de la Piedra Angular, fue representada o reflejada en la manifestación que Jesucristo en Espíritu Santo tuvo en cada ángel mensajero del pasado.

Por eso en cada ángel mensajero y en cada edad hubo una manifestación del Nombre de Dios en la porción correspondiente a cada edad y en cada mensajero. Por eso en cada ángel mensajero encontramos que **hubo una porción**

o una letra, y atributos de Cristo, atributos de Jesucristo, y parte del Nombre de Jesucristo para Su Segunda Venida. O sea que hubo una manifestación parcial del Nombre Eterno de Dios, pues hubo alguna letra del Nombre de Dios manifestada, y/o el significado del Nombre de Dios o de letras del Nombre de Dios; hubo manifestados esos significados en cada edad de la Iglesia gentil. Por eso es que Él se presenta en cada edad de la Iglesia gentil con atributos que Él tendrá manifestados en Su Segunda Venida.

Ahora también encontramos que un color del arco iris, y no el círculo completo, sino la mitad del círculo, fue manifestado en cada edad de la Iglesia gentil. Pero para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono de Jesucristo en Su Iglesia, los siete colores del arco iris estarán manifestados en un círculo completo; y eso es el Pacto de Dios con la Iglesia del Señor Jesucristo, bajo la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo.

Así que podemos ver lo grande que es la Edad de la Piedra Angular, pues fue representada esa edad en el lugar santísimo del tabernáculo que hizo Moisés y del templo que hizo Salomón; y es el lugar del Cuerpo Místico de Cristo que representa el Trono que está en el Cielo.

Por eso es que todas las cosas que estarán siendo manifestadas en el Trono que está en el Cielo y que estarán siendo habladas, pasarán al Trono del Señor Jesucristo, y ahí será donde Jesucristo estará revelando las cosas que estarán pasando en el Trono que está en el Cielo. Y la Voz que sale del Trono que está en el Cielo, será escuchada en la Tierra a través del Trono que está aquí en la Tierra en el Templo espiritual de Jesucristo.

O sea que las cosas celestiales, las cosas que están en el Cielo, vean ustedes, han estado siendo vistas aquí en la Tierra, materializadas, manifestadas.

Y ahora nos toca la parte más importante de las cosas que están en el Cielo: la parte correspondiente al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo. Por eso es que Él viene en Apocalipsis, capítulo 10, con el Librito abierto en Su mano; vean, lo trae del Trono que está en el Cielo (¿para dónde?) para el Trono que está en la Tierra, para el Trono que está en la Tierra en Su Templo espiritual, en la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y por eso es que ahí, vean ustedes, ahí es donde Jesucristo estará manifestando Su Nombre Nuevo.

Es que siendo Su Iglesia Su Templo espiritual, vean ustedes, ha estado el Nombre de Dios para Redención, el Nombre *Jesús* ha estado en ese Templo de edad en edad; y luego estará también el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el Nombre Eterno de Dios.

¿Dónde estaba en el templo que hizo Salomón y el tabernáculo que hizo Moisés? Estaba en el lugar santísimo, sobre el trono, allí sobre el propiciatorio en medio de los dos querubines. Y en la Iglesia del Señor Jesucristo encontramos que también estará el Nombre Eterno del Señor Jesucristo ahí manifestado, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; estará ahí en Su Trono manifestado.

Cuando un rey está en su trono, ¿dónde está el nombre del rey de esa nación? Pues está ahí, en el trono; porque ahí está el que lleva ese nombre. Y ahí es donde estará el Ángel de Jehová. ¿Y qué dice del Ángel de Jehová? ¿Qué dice del Ángel de Jehová aquí la Escritura? En Éxodo, capítulo 23,

verso 20 en adelante:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Y donde esté el Ángel de Jehová: ahí está el Nombre de Dios.

Ahora miren cómo el Nombre de Dios ha ido pasando de edad en edad, pero solamente ha sido conocido el Nombre de Dios para Redención: el Nombre *Jesús*, el que usó en Su Primera Venida, para llevar a cabo la Redención allá en la Cruz del Calvario.

Pero para el Día Postrero, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el Nombre Eterno de Dios, estará manifestado en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo. Y recuerden que ese Templo no está compuesto por piedras literales, ni madera literal, sino por seres humanos; todo el Templo está construido así.

Miren, el candelero o candelabro con siete lámparas encendidas, con siete mechas encendidas en cada vaso del candelero o candelabro, representa las siete etapas o edades de la Iglesia gentil con sus siete ángeles mensajeros; cada uno de sus ángeles mensajeros es la mecha que estaba sumergida en el aceite que estaba en esa lámpara o vaso; y el ángel de cada edad ha estado sumergido en el Espíritu Santo, que es el Aceite que estaba en cada edad; porque el aceite es tipo y figura del Espíritu Santo.

Ahora, estaba encendido ese ángel mensajero dando luz a la edad en que fue enviado, predicando el Mensaje del Evangelio a la edad en que fue enviado, para así ser llamados y juntados los escogidos de su edad, con la luz de la edad, que es la Luz de Cristo manifestada en el ángel mensajero de cada edad.

Ahora, la Edad de la Piedra Angular es una edad perfecta, en donde habrá Luz: la Luz de la Venida del Señor, el que dijo: *“Yo soy la luz del mundo”*... [San Juan 8:12]. Él estará ahí alumbrando, Él estará ahí resplandeciendo, dándonos Su Luz, Su Palabra, y así alumbrándonos el entendimiento para poder comprender todas las cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero. Por eso el que dijo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”*. Dice luego... eso está en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1. Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto, prometidas por Cristo para darlas a conocer, ¿a quién envía, y a quién usa? A Su Ángel Mensajero; porque ese será el instrumento, el velo de carne, que Jesucristo en Espíritu Santo estará usando en el Día Postrero, en Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Ese será el velo humano o velo de carne donde estará revelado, manifestado, el Ángel de Jehová en el Día Postrero; y esto es conforme a lo trazado por Dios desde

antes de la fundación del mundo, para la trayectoria que el Ángel de Jehová tendría desde el principio hasta el final.

Miren ustedes una cosa muy importante: ustedes vieron que es por medio de Su Ángel que las cosas son dadas a conocer en el Día Postrero. ¿Quieren saber las cosas que deben suceder pronto, las cosas que deben suceder después de las que ya sucedieron en el pasado? Pues busquen y encuentren al Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, conforme nos promete Cristo en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo da a conocer todas estas cosas, porque es a través de Su Ángel Mensajero que Jesucristo tiene Su manifestación final. Por eso es que este es el Ángel Mensajero que suena la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; pero es Cristo a través de este Ángel Mensajero.

Las personas estarán viendo a ese Ángel Mensajero, y dirán: “Ese Mensaje lo está dando esa persona”. Pero él podrá decir: “Lo está dando el que mora en mí: Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; y como Él me muestra, y como yo lo escucho a Él hablar, así es como yo les hablo a ustedes el Mensaje de la Dispensación del Reino, el Mensaje que da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto”.

Es este Ángel el mismo Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, que viene con el Sello del Dios vivo. ¿Y cuál es el Sello del Dios vivo? Es el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo es el Ángel de Jehová; porque es el mismo Dios en Espíritu, el

mismo Dios en Su teofanía, manifestándose en el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero.

Así que la Trompeta Final o séptima Trompeta (de las siete trompetas de Apocalipsis, capítulo 7) la suena, la toca, el Ángel del Señor Jesucristo, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero; dándole a conocer a Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores a la Iglesia del Señor Jesucristo, y después al pueblo hebreo. Y es también el Ángel de la séptima copa (de las copas) de las siete copas de las siete plagas.

Dice Juan el apóstol (vamos a ver si es ese el Ángel del Señor, vamos a ver si lo es o no lo es), dice, capítulo 21, verso 9 en adelante, dice [Apocalipsis]:

“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”.

¿Quién es el que le muestra a Juan la Esposa del Cordero? ¿Quién es el que le muestra a Juan la Esposa del Cordero (que es la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual, después del Reino Milenial, descenderá del Cielo)?

Y vean, Ella tiene el Nombre de Dios, porque el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios es el Nombre Eterno de Dios.

Ahora, la que desciende del Cielo es la Iglesia del Señor Jesucristo; y la ciudad literal o terreno, o monte literal, será el que surgirá con los volcanes luego de terminado el Reino Milenial, y luego de terminado el juicio final; donde la Tierra pasará por un bautismo de fuego y será quemada, y será renovada, hecha de nuevo. Y de ahí, del corazón de la

Tierra, saldrá con los volcanes un grande Monte, donde vivirán, donde habitarán los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y ese Monte surgirá en el territorio de Israel.

Ahora, vean el ministerio de este Ángel cómo sigue para el Milenio y luego del Milenio también. Ahora vamos a ver si es o no es el Ángel del Señor. Dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 8 en adelante, dice:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas”.

¿Ve? Ya él había visto todas las cosas anteriores; y ahora pasó por el Milenio, vio el juicio final; luego vio cómo la Tierra fue renovada, hecha de nuevo, Cielos nuevos y Tierra nueva; el mar ya no existe en este planeta Tierra, después del Reino Milenial, y después del juicio final. ¿Y quién le mostró a Juan todas estas cosas? Uno de los siete ángeles de los que tenían las siete plagas. Ahora dice:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

El Ángel que le mostraba estas cosas, vean ustedes: el Ángel del Señor Jesucristo; y es uno de los siete ángeles de las siete plagas de Apocalipsis. Así que es el séptimo Ángel con la séptima copa, y es también el séptimo Ángel con la séptima Trompeta; y es también el séptimo Ángel Mensajero dispensacional con la Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el Mensaje de la Dispensación del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Vean cómo este ministerio del Ángel del Señor

Jesucristo no solamente se quedará en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, sino que continuará para la eternidad; porque ese es el Mensajero en donde Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará en el Día Postrero manifestado, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y estando en una edad eterna, una edad perfecta, esa edad continuará para toda la eternidad: la Edad de la Piedra Angular.

Es una edad eterna, una edad perfecta, por lo tanto tendrá un ministerio perfecto: el ministerio de Jesucristo, del Ángel de Jehová, manifestado ahí en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Hemos visto que la manifestación del Ángel de Jehová a través del tiempo ha sido a través de Sus mensajeros, de Sus profetas, velándose en carne humana en la porción correspondiente a cada edad, hasta llegar al Día Postrero; en donde la gloria de Jesucristo será vista en Su Templo espiritual, manifestada Su gloria en el Lugar Santísimo, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero. Desde ahí es de donde Dios le hablará, desde donde Jesucristo le hablará al pueblo hebreo y se revelará al pueblo hebreo.

Ahora hemos visto la bendición tan grande que hay para la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero, en LA TRAYECTORIA DEL ÁNGEL DE JEHOVÁ VELADO EN CARNE HUMANA.

Miren hasta dónde nos ha traído la trayectoria del Ángel de Jehová velado en carne humana. O sea que ahora nosotros no podemos decir: “Yo creo en la manifestación del Ángel de Jehová velado en carne humana en Noé”. Si hubieras

vivido en el tiempo de Noé, estabas llamado a decir así; pero ocho personas solamente vieron esa manifestación; el resto no la vio. También en los diferentes tiempos en que el Ángel de Jehová estuvo manifestado, en la porción correspondiente a cada edad o a cada dispensación.

Y ahora a nosotros nos toca ver al Ángel de Jehová manifestado en carne humana en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; esa es la parte que nos toca a nosotros en este Día Postrero.

Y al ver al Ángel de Jehová velado en carne humana en Su trayectoria correspondiente al Día Postrero, podemos ver y entender también todas las demás manifestaciones del Ángel de Jehová en carne humana en edades y dispensaciones pasadas.

Hemos visto LA TRAYECTORIA DEL ÁNGEL DE JEHOVÁ VELADO EN CARNE HUMANA.

El Ángel de Jehová es en el Nuevo Testamento: nuestro amado Señor Jesucristo. Por eso es que en el Nuevo Testamento ya no aparece más el Nombre de Jehová, sino Jesús o Jesucristo.

Miren quién es nuestro amado Señor Jesucristo: el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Creador de los Cielos y de la Tierra. Por eso en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 8, dice, ya para finalizar, dice:

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin (o el primero y el último), dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

Ese es Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el mismo Dios Todopoderoso con Su cuerpo

teofánico, manifestado en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; así como en edades y dispensaciones pasadas, el Ángel de Jehová estuvo velado en carne humana en el mensajero de cada edad. Por eso llegaba la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios a cada mensajero, porque en él estaba el Ángel de Jehová manifestado, velado en la porción correspondiente a cada edad.

O sea que fueron una porción de la manifestación divina: fueron los profetas de Dios una porción que fue manifestada en cada etapa de la trayectoria del Ángel de Jehová velado en carne humana. Por eso podían hacer las cosas que hicieron: porque era el Ángel de Jehová en cada uno de ellos manifestado, revelado, y hablando la Palabra correspondiente al tiempo de esa manifestación.

**“LA TRAYECTORIA DEL ÁNGEL DE JEHOVÁ
VELADO EN CARNE HUMANA”.**

**LA VIDA DEL PRECURSOR
Y SU MENSAJE**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 26 de diciembre de 1997

Cayey, Puerto Rico

Y vean ustedes cómo se reflejó en Juan el Bautista la Primera Venida de Cristo. Y luego estuvo predicando, como Juan el Bautista, y la gente estuvo siguiéndolo; y fueron bautizados también por los discípulos de Jesucristo, los que siguieron a Jesucristo.

Y fueron los discípulos del Señor Jesucristo los que recibieron la promesa del Espíritu Santo el Día de Pentecostés, los que allí estaban: 120 creyentes en Cristo, en el aposento alto, los cuales estuvieron allí reuniéndose por 10 días consecutivamente, hasta que fueron llenos del Espíritu Santo.

Y ahora vean cómo fueron los seguidores del precursado, de Jesucristo (en el cumplimiento de la Venida del Mesías), los que luego recibieron la promesa del Espíritu Santo, la promesa de las primicias del Espíritu desde el Día de Pentecostés en adelante, hasta nuestro tiempo.

Y para el tiempo final tenemos la promesa de que seremos llenos de la plenitud del Espíritu Santo; y esto será para los creyentes en la Segunda Venida de Cristo, los que estarán siguiendo al precursado; el cual ha sido anunciado por el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Marrion Branham, el cual dijo que el cumplimiento de la Venida de Cristo será una realidad para el tiempo final. **Y él dijo que Él se presentará Él mismo** [*Citas*, pág. 59, párr. 519]; **y que el Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo, que es el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo, el Mensaje del reverendo William Branham, presentará, introducirá, la Segunda Venida de Cristo** [*Citas*, pág. 119, párr. 1058].

O sea, que el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo será conforme al Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo: él anunció que la Venida de Cristo será como el León de la tribu de Judá, y será como el Sol de Justicia resplandeciendo en la mañana.

Todas estas cosas son conforme a las profecías del Antiguo Testamento y conforme a las profecías también del Nuevo Testamento.

Y él también anunció que será en un caballo blanco, y él dijo que del occidente vendrá uno en un caballo blanco, y dijo: “Recorreremos esta senda (o sea, este camino) una vez más (o sea, nuevamente)”.

Elías, o sea, el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías en el reverendo William Branham, dijo que recorrería nuevamente este camino ministerial; o sea, que el ministerio de Elías recorrerá nuevamente el camino ministerial, lo recorrerá por quinta ocasión; y lo recorrerá con el Jinete del caballo blanco que viene del occidente; y es conforme a la Escritura, porque él dijo que será así, porque es una promesa. En el mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, página 2, dice:

“Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco; recorreremos este camino una vez más”.

En el mensaje también “Y no conoces”, también nos habla del recorrido que dará el ministerio de Elías por quinta ocasión. Y en el mensaje “Sobre las Alas de una Paloma blanca”, nos dice que recorrerá nuevamente este camino, porque tiene que traer un Mensaje. “Sobre las Alas de una Paloma blanca”, página 25 y página 27. Y también en el mensaje “Y no conoces” o “Y no sabéis”, página 29 y 30, también dice que recorrerá nuevamente este camino.

Él fue visto en sueños por otras personas, y le contaron a él sus sueños; y él dio a conocer lo que significaban esos sueños. Y entre los sueños que él utilizó o dio a conocer, encontramos el sueño de un jinete en un caballo blanco,

vestido de indio, en un caballo militar; y nos dice así... Vamos a leer este pasaje un poquito aquí. Vamos a leer al final, dice:

“Usted alzó sus manos un ratito y dijo: ‘Yo cabalgaré esta vereda solamente una vez más’. Él dijo: ‘La tierra se sacudió de un lado a otro así como eso, y ya no permaneció más vida en mí, solamente caí abajo al lado de la roca y desperté’”.

Así le dice esta persona que tuvo este sueño.

Y ahora vean ustedes, en el reverendo William Branham se estaba reflejando la Segunda Venida de Cristo; y por eso en sueños y visiones aparece reflejándose la Segunda Venida de Cristo en el reverendo William Marrion Branham; y por eso aparece sobre un caballo blanco militar grande, cabalgando; y dice:

“Yo cabalgaré, recorreré este camino, una vez más”.

El Espíritu de Dios, Jesucristo en Espíritu Santo, estaba en Su precursor, en el ministerio correspondiente a la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, recorriendo el camino ministerial de la séptima edad de la Iglesia gentil, en el territorio norteamericano, desde donde Dios obró, desde donde Jesucristo obró en Su manifestación a través de Su precursor; y de ahí se extendió el Mensaje a todas las naciones.

Y por medio de Su precursor se reflejó también la Segunda Venida de Cristo: viniendo en este caballo blanco en este sueño, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y siendo Elías, eso representa la Segunda Venida de Cristo viniendo sobre un caballo blanco; y eso es conforme a la profecía bíblica de Apocalipsis, capítulo 19 y verso 11 al 21,

donde nos muestra la Venida de un Jinete en un caballo blanco.

Y dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 277 del libro de *Los Sellos* (hablándonos de ese Jinete), dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco...”

¿Cuál es el Jinete, o quién es el Jinete del verdadero caballo blanco (o sea, del caballo blanco de Apocalipsis 19)? Es el Espíritu Santo, que es Jesucristo en Espíritu Santo, en Su cuerpo teofánico. Dice:

“... mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y El llame los Suyos”.

Ahora vean cómo el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Jesucristo en Espíritu Santo. Y para el tiempo final, así como Jesucristo en Espíritu Santo vino en cada edad manifestado en carne humana en el ángel mensajero de cada edad, para el Día Postrero vendrá manifestado en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, que es Su Ángel Mensajero, el Ángel del Señor Jesucristo; del cual Cristo dice en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y ahora veamos lo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, viniendo a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; o sea pasando de la séptima edad de la Iglesia gentil a la Edad de la Piedra Angular, luego que el ministerio del séptimo ángel mensajero, el precursor de la

Segunda Venida de Cristo, haya terminado.

Ahora vean lo que dice en la página 256 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Eso es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, viniendo en carne humana, velándose, revelándose, en Su Ángel Mensajero, en el Día Postrero. Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Todo esto se reflejó en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Marrion Branham.

Y ahora vean ustedes el porqué él habló de un Jinete que vendría del occidente cabalgando en un caballo blanco: porque el cumplimiento para la Segunda Venida de Cristo es para el occidente, para el territorio donde se esté cumpliendo en el Día Postrero la Edad de la Piedra Angular, y se abra la Dispensación del Reino. Ahí estará el velo de carne, el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, en el cumplimiento de Su Venida en un caballo blanco como la nieve, viniendo en el caballo blanco de la Palabra pura, correspondiente al Día Postrero.

Y ahora, con todo y esto, el Ángel del Señor Jesucristo no será el Señor Jesucristo. Él solamente es Su instrumento,

Su velo de carne, a través del cual estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, en el cumplimiento de la promesa divina correspondiente al Día Postrero, en el cumplimiento del Jinete del caballo blanco que recorre esta senda una vez más;

que recorre la senda de Elías por quinta ocasión, y que recorre la senda, el camino, de Moisés por segunda ocasión, y el camino de Jesús por segunda ocasión.

Es esa la forma en que estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, manifestados en el Día Postrero, por Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora veamos la vida de nuestro hermano Branham: él y en él se reflejó la Segunda Venida de Cristo; y en su esposa y sus hijos se reflejó la Iglesia del Señor Jesucristo y los hijos de la Iglesia de Jesucristo; y también se reflejó en uno de sus hijos la Segunda Venida de Cristo.

Veamos, por cuanto las iglesias están representadas en mujeres, su hija Sharon Rose (que es Rosa de Sarón) representa la Iglesia del Señor Jesucristo en etapas pasadas; como también su esposa Hope representó la Iglesia de edades pasadas.

Su esposa partió siendo muy joven, de unos 22 años de edad, y su hijita Sharon Rose (Rosa de Sarón) también partió; y esto sucedió por causa de que él tuvo la comisión de ir a los pentecostales para predicarles la Palabra.

Dios le abrió la puerta para esa séptima edad de la Iglesia, y por causa de su suegra (que hizo un comentario

negativo en contra de los pentecostales), él no fue luego a los pentecostales para llevarles el Mensaje; y había ya hecho un itinerario con diferentes ministros para llevar a cabo actividades en sus congregaciones, y él no fue a cumplir esos compromisos, por lo cual tuvo problemas delante de Dios. Su misma esposa, luego de partir, le habló acerca de esas cosas, y él también reconoció la causa por la cual partieron su esposa y su hija.

Es algo terrible y triste para un profeta mensajero de una edad o de una dispensación, no asumir su posición en la edad y dispensación que le toca vivir; sufre mucho él y su familia.

Encontramos lo mismo en el profeta Moisés, el cual tuvo unos problemas con Dios; y el más sobresaliente fue cuando hirió la roca en la segunda ocasión en que tenía que sacar agua de la roca, en otro territorio. Y la roca representando a Cristo y representando la Segunda Venida de Cristo, no podía ser herida; y él la hirió, y rompió el tipo y figura; y Dios se airó contra Moisés, y le dijo que no entraría a la tierra prometida, porque no honró a Dios, sino que se glorificó Moisés a sí mismo, y con ira hirió la roca [Números 20:1-13].

El pueblo pues era un pueblo rebelde, pero Moisés no se podía dejar llevar por el pueblo, sino por Dios; y tenía que obedecer a Dios y hacer las cosas de acuerdo a como Dios le decía; y ahí Moisés falló delante de Dios. Dios se airó contra Moisés y le dijo que no entraría a la tierra prometida, ni él ni Aarón, por cuanto no lo honraron a Él, sino que se glorificaron ellos a sí mismos; ellos, por causa del pueblo, dice Moisés, que cometió ese grave error delante de Dios. Le

fue contado a Moisés como pecado y le impidió su entrada a la tierra prometida en el cuerpo terrenal que él tenía.

**LA HISTORIA DEL SÉPTIMO SELLO,
EL MISTERIO QUE NECESITAMOS CONOCER
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 15 de octubre de 1999
Lima, Perú*

**“LA HISTORIA DEL SÉPTIMO SELLO, EL
MISTERIO QUE NECESITAMOS CONOCER”.**

El misterio del Séptimo Sello es el misterio más grande de Dios. Es el misterio que ha estado en la mente de Dios eternamente, y es el misterio que Él no reveló en edades y dispensaciones pasadas; solamente Dios dio Palabra profética, para que así profetizaran los profetas del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento con relación a la Segunda Venida de Cristo; pero a nadie reveló el misterio.

Vamos a hablar lo que sería revelar el misterio en el pasado. Es como la Primera Venida de Cristo: a nadie Dios le reveló el misterio de la Primera Venida de Cristo, solamente le dio la Palabra profética a Sus profetas; pero cuando reveló el misterio de la Primera Venida de Cristo, lo reveló a Juan el Bautista cuando lo vio y dijo: “Este es el hombre”. ¿Ve? Ahí está señalando a Jesús como el hombre, como el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo.

Pero vean ustedes, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, encontramos que a ninguno de los mensajeros de las

siete edades fue dado a conocer. Ninguno de los siete ángeles mensajeros pudieron decir: “Este es el cumplimiento”; como pudo Juan el Bautista decir: “Este es el cumplimiento, este es el hombre”. Juan estaba anunciando que vendría después de él un hombre, un varón, y cuando lo vio, dijo: “Este es el hombre”.

Pero el misterio del Séptimo Sello, que es paralelo al misterio de la Primera Venida de Cristo, porque es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, encontramos que el precursor dijo: “Quizás yo no esté aquí cuando Él venga, cuando Él esté aquí; quizás yo no esté aquí, pero este Mensaje lo introducirá” [*Citas*, pág. 119, párr. 1058].

Por lo tanto, el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo estará presentando lo que se estará cumpliendo en el Día Postrero.

Y el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo, vean ustedes, así como Juan el Bautista con su Mensaje presentó a Cristo; y el precursor de la Segunda Venida de Cristo, con su Mensaje, es que él presenta lo que para este tiempo final será la Segunda Venida de Cristo.

Y él, encontramos que en su Mensaje señala, dice, por ejemplo, dice: “Cuando nuestro Señor venga sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve —y será la Palabra encarnada en un hombre”. Eso es parte de la presentación de la Venida del Señor; eso es la presentación que hace el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

También él muestra que será el Ángel Fuerte... Eso fue Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; pero ahora lo presenta como el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y dice en la página... Les había

citado la página 256 del libro de *Los Sellos* [párrafo 121]; y ahora la página 57 del libro de *Los Sellos*, nos dice el reverendo William Branham (que es el precursor de la Segunda Venida de Cristo), presentándonos al Ángel Fuerte que desciende del Cielo, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos, porque la iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su iglesia. Ahora fíjese bien:*

‘Y tenía en su mano un librito abierto...’.

Y es Cristo el que viene, Cristo el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

Y ahora, en la página... vamos a ver una página donde... página 81, dice (el penúltimo párrafo dice):

“108. Ahora fíjense bien: Entonces es Él, el Cordero, Quien toma Su lugar majestuoso cuando Sus santos llegan para coronarle ‘Rey de reyes y Señor de Señores’. ¿Ve usted? En Apocalipsis 10:6 vemos que el tiempo se acaba”.

Y ahora, siendo que este Ángel Fuerte es Cristo, el Ángel del Pacto que desciende del Cielo, y viene, y los santos vienen para coronarle; vamos a ver aquí un poquito en

Apocalipsis, capítulo... o en la página 277 del libro de *Los Sellos*, dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco...”.

¿Quién es este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

“... mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, “cuando nuestro Señor Jesucristo aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve —y será la Palabra encarnada en un hombre”.

Y ahora en la página 134 de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Para la coronación como Rey de reyes y Señor de señores tiene que hacerse carne, porque un espíritu no puede ser coronado. Y Cristo no puede ser coronado como Rey de reyes y Señor de señores, como Rey sobre el pueblo hebreo, como Hijo de David, no puede ser coronado, a menos que se haga carne; porque no se puede poner una corona en un espíritu, tiene que tener carne para colocar la corona.

No puede ser coronado un espíritu, por eso Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, para el Día Postrero se hará carne para ser coronado por Sus santos. No cualquier persona va a estar llevando a cabo esa coronación, sino los

santos: la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y en la página (vamos a ver) 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

O sea que para el Día Postrero tendremos en la Tierra, por un lado: al diablo encarnado en un hombre, en el anticristo; y por otro lado: al Espíritu Santo, encarnado en otro hombre.

Y en la página 270, dice:

“197. Aquí vemos la Vida y la Muerte llegando a su último encuentro. El caballo blanco de Vida verdadera y el caballo amarillo de credos mezclados. La cosa está llegando a un verdadero reto”.

¿Y dónde será el reto? Pues en el Monte de Sion.

Y ahora, Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo: ya Su señal fue vista en el cielo en 1963, febrero 28 de 1963, donde estaba el Ángel Fuerte, el Ángel que era diferente a los demás. Dice en la página 469:

“ 153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente”.

¿Ven? Porque Él es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el Mensajero a Israel.

“Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se

acuerdan?

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello... ”.*

¿Cuál es el Ángel que tiene el Séptimo Sello? El Ángel que era diferente a los demás.

Y así como los otros siete ángeles de las siete edades estuvieron manifestados en carne humana para tener sus ministerios, el Ángel que es diferente a los demás tiene que venir en carne humana manifestado para tener el ministerio del Séptimo Sello, cumplir el Séptimo Sello.

El Ángel Fuerte, el Ángel que era diferente a los demás, Cristo, tiene que venir manifestado en carne humana. El Espíritu Santo tiene que venir manifestado en carne humana.

(...) Ahora, Jesús viene a ser un discípulo de Juan, porque es bautizado por Juan. Jesús creía el Mensaje de Juan, y vean, fue bautizado por Juan.

Y ahora, de un discípulo del precursor viene el cumplimiento de la Venida del precursado. El precursado luego tuvo que seguir solo adelante, llevando su Mensaje. Y los que habían seguido al precursor, y luego siguieron al precursado, recibieron las bendiciones que trajo el precursado, que fue el bautismo del Espíritu Santo.

Juan dijo: “Este es el que los bautizará con Espíritu Santo y Fuego. Yo solamente los bautizo en agua; pero el que viene después de mí, Él los va a bautizar con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:8, San Lucas 3:16]. Y luego identificó a Jesús como esa persona: “Él es el que los bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Juan 1:32-34]. Les enseñó a creer en el que vendría después de él.

De muy poco sirve creer en el precursor y no creer en el precursado. Y de nada sirve creer en el precursor y rechazar y ser incrédulo al precursado.

Ahora, vean ustedes, los discípulos de Juan que no recibieron a Jesús, cuando San Pablo lo estaba predicando... encontramos que Pablo nunca fue un discípulo de Juan, y sin embargo había recibido a Cristo y había recibido el Espíritu de Dios; y los discípulos de Juan, muchos de ellos todavía no habían recibido al Espíritu Santo, ¿por qué? Porque no habían seguido a Aquel que vino después de Juan.

Así es para el precursor y el precursado: para el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y el precursado; y para los discípulos del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y para los discípulos del precursado.

Ahora, el misterio del Séptimo Sello en la historia del Séptimo Sello, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que en su comienzo será un misterio por completo [*Los Sellos*, pág. 472, párr. 164]. Por lo tanto no se sabe cuánto tiempo pasará el Séptimo Sello siendo un misterio sin ser abierto, hasta que sea abierto y conocido por los escogidos de Dios del Día Postrero.

Y para aquellos para los cuales será abierto, pues ellos dirán: “El Séptimo Sello es el misterio más grande de Dios, que estuvo en la mente de Dios eternamente; pero ya no es un misterio para mí; porque ya ha sido abierto para mí el misterio del Séptimo Sello. Y he obtenido el conocimiento del misterio que yo debo conocer en este tiempo final para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero”.

Sin conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de

la Segunda Venida de Cristo, ninguna persona podrá ser transformada estando vivo en el Día Postrero. Y sin el cumplimiento del misterio del Séptimo Sello, los muertos en Cristo no pueden ser resucitados en cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos no podemos ser transformados.

Por eso es tan importante conocer el misterio del Séptimo Sello, conocer la historia del Séptimo Sello; y así conocer el misterio que nosotros necesitamos conocer, para obtener el cuerpo físico, eterno y glorificado; así como para obtener el cuerpo teofánico, cuerpo angelical, necesitamos conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo.

Ninguna persona puede obtener el nuevo nacimiento sin conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; porque la persona necesita conocer ese misterio para recibirlo como su Salvador, lavar sus pecados en Su Sangre, y recibir su Espíritu Santo, y así recibir el cuerpo teofánico, el cuerpo de la sexta dimensión, el cuerpo angelical.

Ahora podemos ver que la Venida del Señor tiene dos partes: Su Primera Venida como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, y Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora lo podemos ver, la historia del Séptimo Sello como el misterio que necesitamos conocer.

Ese es el misterio más grande de todos los misterios. Sin el conocimiento de ese misterio no habrá transformación para nosotros los que vivimos, ni resurrección para los muertos en Cristo; pero con el cumplimiento de ese misterio, y conocimiento de ese misterio, vendrá la resurrección de los

muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

